

## Un modelo fascista de emigración italiana en Argentina. Así nació Villa Regina, en Alto Valle de Río Negro

Pantaleone Sergi

### 1. Premisa

El día después de la Marcha sobre Roma, el fascismo no tenía una política propia migratoria y Mussolini no se comprometía demasiado. En una entrevista concedida dos meses después al diario portugués «Correo de Manha», improvisando, dio respuestas concretas: aseguró, en efecto, que una «intensa propaganda en el extranjero de los asuntos italianos» estaba en sus planes, pero se refería a los asuntos culturales. Y nada más<sup>1</sup>. Durante algunos años, aún, se avanzó, así, al ritmo de la política de los gobiernos liberales, en la práctica delegada al «Commissariato Generale per l'Emigrazione» (CGE)<sup>2</sup> que no gozaba de una buena reputación en las comunidades italianas en el extranjero, donde era considerado una «chatarra» y un «chapucero»<sup>3</sup>. En ese entonces Mussolini sostenía que la emigración era «una necesidad del pueblo italiano»<sup>4</sup>. Por otra parte, el fascismo, recién llegado al poder, no disponía de medios para regular el mercado laboral en el que, después de la desmovilización del ejército en 1919, había una enorme cantidad de mano de obra desocupada que ni el agro ni la industria estaban en condiciones de absorber. También por esto, en un principio, prevaleció la política de siempre, llamada «libertad disciplinada», o mejor

---

<sup>1</sup> S. Marraffa di Lungarini, *Mussolini e l'emigrazione. Intervista a un giornale portoghese*, en «La Patria degli Italiani», 7 de enero de 1923. El diario italiano de Buenos Aires publicó la mayor parte de la entrevista al colega portugués.

<sup>2</sup> Annunziata Nobile, *Politica migratoria e vicende dell'emigrazione durante il fascismo*, en «Il Ponte», XXX, 11-12, 1974, págs. 1322-41. Véase, también, Philip V. Cannistraro, *Fascism and Italian Americans*, en Renzo De Felice (comp.), *Cenni storici sulla emigrazione italiana nelle Americhe e in Australia*, Franco Angeli, Milano 1979, págs. 125-42; y además: Ornella Bianchi, *Fascismo ed emigrazione*, en Vanni Blengino, Emilio Franzina, Adolfo Pepe (comp.), *La riscoperta delle Americhe. Lavoratori e sindacato nell'emigrazione italiana in America Latina, 1870-1970*, Nicola Teti Editore, Milano 1994, págs. 96-114. Y, finalmente: Matteo Pretelli, *Il fascismo e gli italiani all'estero*, Clueb, Bologna 2010.

<sup>3</sup> *Emigrazione e burocrazia. Il movimento migratorio in Argentina*, en *Almanacco de La Patria degli Italiani, 1923*, Appia Editrice, Buenos Aires 1923, pág. 430.

<sup>4</sup> Benito Mussolini, *Scritti e discorsi, vol. III, L'inizio della nuova politica (28 ottobre 1922 – 31 dicembre 1923)*, Hoepli, Milano 1934, pág. 97.

«burocratizada», que consideraba el fenómeno migratorio como una válvula de escape demográfica y de equilibrio social y contemplaba la posibilidad de aprovecharlo para crear una zona de influencia italiana en países como Argentina y Brasil, desde el Ochocientos, interesados por los grandes flujos migratorios<sup>5</sup>: alguien, en épocas de delirio nacional-belicista, aún antes de la guerra colonial del Novecientos combatida por Italia en el norte de África, fantaseaba también con la posibilidad de realizar colonias italianas con dominio directo, a expensas de pacíficas invasiones colonizadoras de los grandes países de inmigración.

Una nueva preocupación del gobierno fascista (tal vez debida a una toma de conciencia) en realidad, se advierte ya, a principios de 1923, aunque en sustancial continuidad con el pasado. El mismo Mussolini – aseguraba la prensa italiana– comenzó a ocuparse de la colonización italiana en el extranjero y en particular, en Argentina, con el objetivo, entre otras cosas, de aumentar los capitales para las empresas y el trabajo italiano fuera de Italia y constituir un indefinido «gran sindicato», que impulsara empresas de colonización<sup>6</sup>. Esta política de emigración, en la que se pueden entrever algunas líneas de la futura y definitiva política del régimen, fue claramente rechazada por el Comisario General De Michelis, en una entrevista al corresponsal de Roma del diario colonial «La Patria degli Italiani». Todos los representantes italianos en el extranjero, explicó De Michelis, habrían operado juntos para aumentar el prestigio del país y defender los intereses nacionales. Mientras tanto, para Argentina, el Comisario consideraba posible sólo una emigración agrícola pero organizada y subvencionada por un organismo que permitiera a los colonos arrendar o comprar tierras cultivables<sup>7</sup>.

Hasta 1927, no adoptó su propia política migratoria drásticamente restrictiva y las expatriaciones no fueron, en la práctica, bloqueadas por la evidente hostilidad de Mussolini, que apuntaba a una colonización en territorios de soberanía italiana, en definitiva, el fascismo buscó, de muchas maneras, sacar ventaja de aquel «imperialismo de los pobres» iniciado con determinación por los inmigrantes, por motivos económicos<sup>8</sup>. Por último,

---

<sup>5</sup> João Fábio Bertonha, *Emigrazione e politica estera: la «diplomazia sovversiva» di Mussolini e la questione degli italiani all'estero, 1922-1945*, en «Altreitalie», n. 23, julio-diciembre 2001.

<sup>6</sup> *Colonizzazione italiana in America*, en «La Patria degli Italiani», 13 de febrero de 1923.

<sup>7</sup> Renzo Sacchetti, *La politica dell'emigrazione dell'indirizzo [sic!] del nuovo governo*, en «La Patria degli Italiani», 27 de febrero de 1923.

<sup>8</sup> Emilio Franzina, *Gli italiani al Nuovo Mondo. L'Emigrazione italiana in America*,

fue muy importante, el apoyo para la primera vez de la emigración con capital público<sup>9</sup>, como fue el caso del cual nos ocupamos en este trabajo, la colonización de una zona deshabitada, la fundación de una colonia y de una ciudad con el traslado organizado de las familias de trabajadores italianos en el norte de Río Negro, sobre la base de un proyecto decidido y financiado en Italia.

Hasta 1923/24 no se conocían casos de emigración organizada, aunque habían habido contingentes migratorios e iniciativas privadas que habían dado vida a pueblos y ciudades importantes. Sólo basta pensar, por ejemplo, en los diferentes centros habitados desarrollados por el traslado de miles de proletarios italianos en Argentina, en la *pampa gringa*, y hasta en la Patagonia gracias a la iniciativa de los misioneros salesianos que contribuyeron en la fundación de colonias agrícolas mixtas<sup>10</sup>, o en las colonias de inmigrantes en las lejanas *fazendas* brasileñas, o también en el experimento anarquista de Colonia Cecilia, fundada en 1890 en el estado de Paraná, siempre en Brasil, sobre la base de un proyecto de vida comunitaria que había sido inicialmente pensado para la Polinesia<sup>11</sup>. Sin embargo, se había tratado de determinados asentamientos, a veces, con exclusiva intención de especulación capitalista, otras veces por razones ideológicas y políticas o de carácter espontáneo, inducidos, éstos últimos, por la costumbre-necesidad de los inmigrantes de reconstruir, en la tierra que los acogía, un tejido de relaciones sociales en un entorno físico y cultural similar al que habían dejado en su patria, «un país doble», en definitiva, que los hiciera de alguna manera «sentirse como en casa». En ese aspecto, sin embargo, había faltado «la acción directa, alerta y activa» del gobierno italiano, ausencia lamentada ya en el Ochocientos, por su incidencia negativa en los inmigrantes<sup>12</sup>.

El caso de Villa Regina, que será considerado en este trabajo, es único. Se trata de un pueblo que «brotó como una consecuencia natural» de la

---

1492-1942, Mondadori, Milano 1995, págs. 178-80.

<sup>9</sup> Ludovico Incisa di Camerana, *Il grande esodo. Storia delle migrazioni italiane nel mondo*, Corbaccio, Milano 2003, pág. 259.

<sup>10</sup> María Andrea Nicoletti e Pedro Navarro Floria, *Un proyecto de colonización Italiana en Patagonia: Domenico Milanese, SDB y su opúsculo «Consigli e proposte agli emigranti italiani alle regioni patagoniche dell'America del Sud» (1904)*, en «Ricerche Storiche Salesiane», n. 45, 2004, págs. 327-361.

<sup>11</sup> Isabelle Felici, *A verdadeira história da Colônia Cecilia de Giovanni Rossi*, en «Cuadernos AEL», n. 8-9, 1998, págs. 9-64.

<sup>12</sup> Gerolamo Boccardo, *Spontaneità ed artificio nell'espansione coloniale*, en «Giornale degli economisti», enero 1886, págs. 23-36.

Colonia Regina Pacini de Alvear<sup>13</sup>, fundada en el Alto Valle de Río Negro, en una tierra muy fértil rescatada de la desolación milenaria después de la «Campaña del Desierto», emprendida en 1879, dado el interés estratégico y económico de la Patagonia<sup>14</sup>. Esas tierras habían sido valorizadas por una vasta obra de regulación de las aguas de diferentes ríos, proyecto hidráulico desarrollado por un ingeniero italiano, César Cipolletti, por encargo del gobierno argentino<sup>15</sup>. La Colonia Regina fue, en efecto, la primera colonización italiana artificial, además «la página más hermosa de colonización» para alguien que, en ese alejado valle «a 7000 millas de la Madre Italia», veía las más fértiles tierras italianas<sup>16</sup>. Eso se concretó en el año 1924, como resultado del acuerdo de intereses entre el ingeniero Filippo Bonoli y el profesor Ottavio Dinale. Bonoli, yerno de Cipolletti, fue el autor del proyecto técnico-económico de la colonización y del primer estatuto de la futura sociedad colonizadora y, por lo tanto, fundador «material» de la Colonia italiana<sup>17</sup>. Dinale, en cambio, era un ex sindicalista revolucionario ami-

---

<sup>13</sup> Ulderico Tegani, *La Colonia Regina, Iniziative italiane in Argentina*, en «Le vie d'Italia e dell'America Latina», 4 de abril de 1930, pág. 350.

<sup>14</sup> Nicolino Castiello, *La fase pionera del poblamiento nella Valle del Rio Negro (Argentina)*, en «Studi e ricerche di geografia», 17, 1994, p. 71-118.

<sup>15</sup> Cesare Cipolletti, *Estudios de irrigación. Rios Negro y Colorado*, Est. tipográfico de la Revista técnica, Buenos Aires, 1899.

<sup>16</sup> Giovanni Borsella, *Gl'Italiani del Rio Negro*, en «Il Mattino Illustrato» (Nápoles), 21-28 de octubre de 1929.

<sup>17</sup> Nacido en Roma, el 22 de mayo de 1883, hijo de un ingeniero hidráulico que trabajó en el servicio de Agua Potable en la capital italiana, Filippo Bonoli se graduó en ingeniería, en su ciudad natal. De espíritu inquieto, se insertó en el grupo de ingenieros italianos, contratados por el Gobierno argentino, que habrían debido trabajar dependiendo del ingeniero César Cipolletti, en la realización de grandes proyectos hidráulicos en el norte de la Patagonia. Pero Cipolletti murió durante la travesía poco antes de llegar a Buenos Aires (enero de 1908). En el mismo año, Bonoli se casó con su hija Benedetta y se instaló en Mendoza donde, junto a su cuñado, se hizo cargo de una compañía metalúrgica. En 1920, se trasladó a Córdoba donde se desempeñó como director local de la Compañía anglo-argentina de electricidad comprometiéndose, al mismo tiempo, en la creación de varias obras públicas. Tres años más tarde, se trasladó a Buenos Aires, donde comenzó a proyectar colonias en Río Negro. En la Capital Federal, se reunió con el fascista italiano Ottavio Dinale. De esta asociación nació el proyecto de una colonia en Río Negro y, por tanto, la Compañía Italo-Argentina de Colonización (CIAC), de la que Bonoli llegó a ser Director, trabajando para el desarrollo de Colonia y del centro urbano Villa Regina hasta 1931, cuando dejó el trabajo porque no estaba de acuerdo con la actitud vejatoria de la sociedad con respecto a los cesionarios. De vuelta en Buenos Aires, en 1940, fue encargado, por una importante empresa norteamericana, para redactar un proyecto de colonización en Bolivia y, como presidente de la «Socobo», cerca de La Paz, instaló una colonia agrícola para el cultivo de productos agrícolas subtropicales. Después de haber dirigido, en 1946, una empresa de obras públicas, volvió a ocuparse de proyectos de

go y viejo camarada de Mussolini<sup>18</sup>. En octubre de 1922, pocos días antes de la toma de posesión de los Camisas Negras, había partido rumbo a América del Sur como delegado del Partido Nacional Fascista y, como él mismo escribió, también «en busca de fortuna»<sup>19</sup>. Una vez que Mussolini se convirtió en primer ministro, Dinale no se limitó a hacer una «limpieza» entre los fascistas de Buenos Aires, expulsando a muchos «indeseables» y refundando el «Fascio di Combattimento» (1 de mayo de 1923)<sup>20</sup>, cuestión sobre la que se refirió, al Gran Consejo del fascismo, en la reunión del 28 de julio de 1923. En los dos períodos de permanencia en Argentina, entre 1922 y 1924, previendo un beneficio personal, dedicó mucho tiempo para desarrollar diferentes programas de colonización «planificada», o identificar zonas donde familias italianas pudieran situarse sin correr riesgos de encontrar peores condiciones a las que dejaran al partir de Italia. Especulaciones y política, por otra parte, no eran términos conflictivos durante el primer período de Mussolini en el poder.

---

inmigración. Techint le confió estudios agro-industriales para proyectos a realizar en Bolivia, y la Panedile Argentina en 1952 le encargó colonizar con familias italianas una superficie de 6.000 hectáreas en la provincia de Jujuy. En años posteriores, trabajó para el gobierno de Bolivia, donde planificó obras de irrigación y colonización, y en 1956, en Colombia, donde desarrolló las estrategias para la colonización europea del país. Murió en 1967, a los 84 años, mientras trabajaba en el enésimo proyecto de colonización en Senillosa. Está enterrado en Villa Regina. Se pueden encontrar interesantes, aunque parciales, informes biográficos de Bonoli en: Franco Gonzáles, *Hechos y Realidades Reginenses*, Imprenta Las Grutas, Las Grutas 2009, págs. 26-28; y en Dionisio Petriella, Sara Sosa Miatello, *Diccionario Biográfico Italo-Argentino*, Associazione Dante Alighieri, Buenos Aires 1976, *ad vocem*.

<sup>18</sup> Para una biografía de Dinale, véase Archivo Fondazione Ugo Spirito (AFUS), Roma, Fondo Ottavio Dinale (FOD), Scatola 2, *Curriculum vitae di Ottavio Dinale* (texto muy incompleto del cual sería autor el interesado). Ver también: D. Fabiano, *Ottavio Dinale*, Dizionario Biografico degli Italiani, Istituto dell'Enciclopedia italiana, *ad vocem*. <http://www.treccani.it/enciclopedia/ottavio-dinale> (Dizionario-Biografico)/ y, finalmente, Romano Guatta Caldini, *Ottavio Dinale, una vita sulle barricate*, en «Rinascita» (Diario de izquierda nacional), 17 de diciembre de 2008. El Fondo Dinale fue consultado antes del reordenamiento, por consiguiente los signos de archivo son sólo indicativos. Todos los documentos, cartas, telegramas, informes y recortes de periódicos citados a continuación, a menos que se indique de otra manera, son parte de ese Fondo.

<sup>19</sup> Ottavio Dinale, *Quarant'anni di colloqui con lui*, Ciarrocca, Milano 1953, pág. 92. Dinale llegó a Buenos Aires también con la consigna aceptada «en consideración de la finalidad de interés patriótico y del particular interés nacional», de «hacer propaganda a favor de la Feria de Milán» en Argentina, Chile y Uruguay (véase *Carta Credencial del Presidente de la Feria de Milán*, 9 de octubre de 1922).

<sup>20</sup> Ronald Newton, *El fascismo y la colectividad italiana en la Argentina (1922-1945)*, en «Ciclos», V, 1995, pág. 370. Sobre la organización del fascismo italiano y sobre la «tentación fascista» en la Argentina, véase también: Leticia Prislei *Los orígenes del fascismo argentino*, Edhasa, Buenos Aires, 2008.

Como testimonio de esta actividad «de reconocimiento» de Dinale, podemos citar algunos de sus interesantes informes. El primero, de 1923, se refería al Valle de Río Negro y en éste confirma un cambio ideológico radical, el ex agitador de las ligas de campesinos consideraba a la emigración «como un hecho económico que debe ser tratado con los criterios de la disciplina económica capitalista, en vista del mayor rendimiento posible, Nacional, Social y privado»<sup>21</sup>. Otro informe, del 16 de febrero de 1924, de 12 páginas escritas a máquina, trataba, sin embargo, la «posibilidad de la colonización en la provincia de Buenos Aires y la Pampa», y un último de cinco páginas, sin fecha, se enfocaba sobre Uruguay, Paraguay y una empresa en actividad en el este de Bolivia, una región sujeta a explotación minera y agrícola por compañías británicas. Desestimando, finalmente, los proyectos y propuestas de colonización en Uruguay porque no ofrecían «garantías a una eventual emigración de agricultores», en Paraguay, en cuanto se encontraba agotado y desorganizado luego de una reciente guerra civil, y por último, en Bolivia, donde sólo el desarrollo de la empresa británica habría podido reclutar trabajadores italianos, Ottavio Dinale mostró una preferencia por las oportunidades reales que ofrecía la Argentina.

Figura que pronto se hizo muy conocida entre los italianos de Buenos Aires («... de larga barba hierática y el corazón de oro, vieja alma de ardiente revolucionario de la más pura italianidad, voluntario de nuestra guerra en edad más que madura y fascista convencido de la primera hora»: era éste el retrato que hizo de él, el Almanaque de 1923 de la «Patria degli Italiani», el más grande diario colonial en idioma italiano<sup>22</sup>), Dinale, en efecto, viajó a lo largo y a lo ancho de las provincias argentinas, y luego de verificar las condiciones de los inmigrantes italianos, no siempre satisfactorias, sostuvo que el fenómeno de la emigración debería haber sido «regulado y tratado con normas organizativas, capitalistas e industriales» de manera opuesta a la que hasta entonces se había registrado en Italia: «Es necesario reaccionar ante la inacción económica Argentina que acepta la emigración como viene, la explota y la capacita con métodos agrícolas atrasados; y debemos reaccionar también ante la tradición italiana que, hasta ahora, siempre dejó partir a su mano de obra, preocupándose solamente, sin llegar a lograr el objetivo de medidas policiales, de asistencia y

---

<sup>21</sup> Citada en *Relazione dell'ing. Filippo Bonoli al prof. Ottavio Dinale delegato del Partito Nazionale Fascista, Colonizzazione italiana nella Valle del Rio Negro Repubblica Argentina*, Buenos Aires, mayo de 1923.

<sup>22</sup> *Almanacco de La Patria degli Italiani* cit., pág. 10.

de estudios sociales y estadísticos que, sin una práctica activa, han servido para proporcionar una buena biblioteca y una gran organización burocrática y a abandonar la costumbre de dejar el problema en manos de los políticos y de los estudiosos, sin la participación de la opinión pública, y a los intereses de las complejas fuerzas económicas productoras de la Nación».

Estas críticas, ni siquiera veladas, al CGE y a quienes llegaban desde Italia a la Argentina, por improbables programas de colonización<sup>23</sup>, ya estaban escritas cuando el líder fascista se había reunido con el ingeniero Bonoli y había hecho su primer proyecto para la constitución de una «Sociedad Colonizadora Italo-Argentina de Río Negro» con el fin de fundar dos colonias denominadas Vittorio Veneto y Monte Grappa.

Ese proyecto, que apuntaba a una «migración planificada» de familias italianas, especialmente aquellas de veteranos de guerra<sup>24</sup>, en esa zona muy fértil y con muy buen regadío, de «clima templado, seco, de los más saludables» y con «las tierras más adecuadas para cultivos intensivos de frutas, viñas, hortalizas, plantas medicinales, etc.»<sup>25</sup>, fue patrocinado por el ex sindicalista revolucionario.

Las opciones de migración planificada a las cuales Dinale había prestado atención, eran diferentes. También pensó en enviar corrientes migratorias al Valle Inferior del Río Negro, región de clima óptimo, de buena tierra disponible y también económicamente atractiva, que podría, según aseguraba Attilio Pastore, un italiano que vivía en Patagones, acoger colonos italianos para emplear en el cultivo de la remolacha azucarera o en la producción de vino<sup>26</sup>. Sin embargo, concentró sus esfuerzos en el territorio de

---

<sup>23</sup> Dinale criticó la iniciativa del diputado popular Teófilo Petriella, ya que «militando», según él, encargos oficiales, pero en la práctica actuando en nombre de «no se sabe cuales cooperativas de Benevento» habría querido llevar familias Campanas sobre terrenos empobrecidos arrendados en la Pampa, en los parajes Luan Toro, estación de ramificación del ferrocarril del Oeste. El proyecto que Petriella «repitió donde sea y lo declaró en los periódicos» preveía que cada colono debiera tener su «linda casita», cosa que para Dinale, entraba en el campo «de lo absurdo y de lo fantástico»: véase *Relazione di Ottavio Dinale: «Le possibilità di colonizzazione in Provincia di Buenos Aires e nella Pampa»*, 16 de febrero de 1924. Otro proyecto de colonización, aprobado por la Confederación General del Trabajo, por los Sindicatos fascistas y por otras organizaciones obreras, fue propuesto por el general Enrico Caviglia, quien, luego de una visita a la Argentina, interesó también el CGE (ver *Progetti di colonizzazione italiana in America*, en «La Patria degli Italiani», 6 marzo de 1923).

<sup>24</sup> *Relazione dell'ing. Filippo Bonoli al prof. Ottavio Dinale*, mayo de 1923, cit..

<sup>25</sup> Marcello Conti, *La nostra emigrazione organizzata nell'Argentina. La Compagnia Italo Argentina di Colonizzazione*, en «L'Agricoltura coloniale», a. 22, 1928, pág. 87.

<sup>26</sup> *Attilio Pastore a Ottavio Dinale*, Patagones, 9 de febrero de 1923.

Río Negro<sup>27</sup> y después de un «trabajo abrumador y apasionado», se esperaba que la realización del proyecto de emigración planificada, redactado por el Ing. Bonoli, diera sus «frutos» y «beneficios»<sup>28</sup>.

Fortalecido por su vínculo personal con Mussolini, entonces, Dinale se abocó, junto al CGE y al Instituto Italiano para la Colonización y las empresas de trabajo en el extranjero (INCILE), para que por cuenta del Gobierno italiano, asumieran y financiaran, a través de bancos italianos, el proyecto que él había presentado. La operación fue positiva y la colonización se realizó con éxito pero no exenta de dificultades.

Sobre la fundación, históricamente bastante reciente, de la colonia agrícola, en el presente transformada en una ciudad moderna con más de treinta mil habitantes, todos estos elementos deberían haber sido más notorios. La historia de una ciudad tan joven, en efecto, está todavía viva. Para reconstruir las vicisitudes de la Colonia Regina y de su gente, sin embargo, los cronistas y los historiadores pudieron disponer, al parecer, sólo de una parte de la documentación, aquella puesta a disposición por parte del ingeniero Bonoli, quien pudo haberse liberado voluntariamente de los papeles que lo involucraran con el Fascismo y, años más tarde, podrían haber sido políticamente comprometedores. De este modo, la historia local, ignoró el nombre de Dinale y su rol en la fundación de la colonia, desarrollado bajo el mandato del Gobierno fascista italiano<sup>29</sup>. De hecho, muchas veces, Dinale mismo aseguró que él trabajó bajo encargo de Mussolini de quién recibía las instrucciones y al que informaba sobre los resultados. Desempeñó, finalmente, una función política, reemplazando a los representantes diplomáticos italianos con los que se demostró «en competencia» y que, en el caso de Colonia Regina, habría deseado ocultar hasta el inicio definitivo del proyecto<sup>30</sup>. Sólomente el diario «Río Negro» de General Roca, el más antiguo (fue fundado como semanal en 1912) y el más difundido en la Patagonia, por cierto, ya en 1924 mostró signos indirectos evidenciando el

---

<sup>27</sup> *Dinale a «Eccellenza»*, Roma, 7 de julio de 1923.

<sup>28</sup> *Dinale ai familiari*, Buenos Aires, 30 de marzo de 1924.

<sup>29</sup> Véase: Franco González, *Historia de Villa Regina y sus memorias*, Imprenta Rayó, Villa Regina 2002; Esther L. Maida, *Inmigrantes en el Alto Valle del Río Negro*, PubliFadecs, General Roca 2001, págs. 91-135; y también: Silvia L. Zanini, *Colonia Regina P. de Alvear: un caso de colonización italiana. Origen de los inmigrantes y causales predominantes del proceso*. Ponencia en el Primer Congreso Regional de Historia «Los italianos en la Patagonia», Neuquén, 1989.

<sup>30</sup> *Bonoli a Dinale*, Buenos Aires 24 de agosto de 1923. Bonoli responde a una carta de desaprobación de Dinale, y justifica la razón – la impaciencia de ver avanzar el proyecto – por el que se había dirigido al Ministro de Italia en Buenos Aires.



apoyo de un llamado «Club de Roma» para la colonización italiana del territorio, pero sin añadir otros detalles<sup>31</sup>.

Por lo tanto, la historia de Villa Regina se basó sobre la poca documentación que dejó Bonoli y sobre el apoyo sustancial de fuentes orales directas o concretadas en entrevistas y testimonios publicados principalmente en el diario «Río Negro» que, para celebrar los aniversarios de la fundación de la ciudad pidió, con frecuencia a los colonos, que contaran sus experiencias de pioneros. Sin un trabajo crítico, sino con una verificación cruzada con otras fuentes –como lo advirtió Carlos Schulmaister puntualmente para el caso de Villa Regina– el recuerdo de los colonos que en algunos casos podría ser biológicamente usurpado, determinó en gran parte lo que fuera la «historia real», producida de manera artesanal y no contaminada, de los primeros años de la colonia<sup>32</sup>: una historia, a menudo, es el resultante de lecturas parciales. Sin confirmación de los archivos, así fue reconstruido un episodio de colonización por completo argentino, que recibió, casi accidentalmente, el apoyo financiero de los bancos italianos y también de un instituto gubernamental de Roma.

De este modo, se escribió una historia a partir del segundo capítulo. El primero, relativo al proyecto y a la construcción, ahora se puede escribir gracias a documentos inéditos encontrados en el Fondo Ottavio Dinale del Archivo de la Fundación Ugo Spirito de Roma. Sobre la base de esos documentos se revela que, gracias a la iniciativa de Dinale, la Colonia fue querida por el propio Mussolini y representó el primer experimento fascista de «emigración planificada», un modelo que posteriormente, por las cambiantes condiciones políticas internacionales y las opciones del gobierno fascista en términos de emigración tendiente a utilizar hasta el último metro cuadrado del territorio nacional<sup>33</sup>, se exportaría a las colonias italianas de Tripolitania, Cirenaica y de África Oriental, donde surgieron 25 nuevos pueblos compuestos por familias de colonos italianos<sup>34</sup>. Villa Regina, en este sentido, se puede considerar la primera de las «Ciudades del Duce». La hipoteca política sobre sus orígenes durante quince años la convirtió en un «enclave» italiano en la República Argentina, gobernada con métodos y criterios fascistas que la élite habría deseado afirmar tam-

---

<sup>31</sup> Liliana Lolich, *Villa Regina*, en Ramón Gutiérrez (a cura di), *Hábitat e inmigración. Nordeste y Patagonia*, Fundación Cedodal, Buenos Aires 1998, pág. 97.

<sup>32</sup> Carlos Schulmaister, *Crítica a los modelos estereotipados y no democráticos de la memoria colectiva*, en «Historia Antropología y fuentes orales» (Barcelona), 27, 1, 2002.

<sup>33</sup> Benito Mussolini, *Scritti e discorsi, vol. VI, Dal 1927 al 1928*, Hoepli, Milano 1934.

<sup>34</sup> Riccardo Mariani, *Fascismo e città nuove*, Feltrinelli, Milano 1976; Antonio Pennacchi, *Fascio e martello. Viaggio per le città del Duce*, Laterza, Roma-Bari 2008.

bién en las formalidades, como imponer a los niños cantar todos los días los himnos de las Camisas Negras<sup>35</sup>. Los primeros en mandar en la Colonia fueron los dirigentes de la CIAC, vinculados al movimiento de Mussolini, y luego, directamente, los líderes del «Dopolavoro Littoria» que mantenían la escuela italiana donde se inculcaba el culto al Duce<sup>36</sup>.

Dinale nunca vio la Colonia Regina? Sabemos que en 1924, antes de la fundación de la colonia, regresó a Italia donde hizo carrera y continuó su contacto con Mussolini, con quien se reunió el 30 de diciembre de ese año. No se tiene noticia de un posterior viaje de él a la Argentina. Quién puede relacionar su nombre con la colonia de la CIAC y a su vida, es el diputado argentino Nicolás Repetto, director del periódico «La Vanguardia», órgano del Partido Socialista. Después de recordar algunos episodios sangrientos como testimonio de la «invasión» fascista de la Argentina, en su autobiografía el parlamentario escribe que Dinale realizó numerosos negocios gracias al gobierno local, el más importante «la adquisición de Colonia Regina, en la que implantó un severo régimen de milicia fascista, que comprendía también el control de la correspondencia destinada a los trabajadores italianos de la mencionada colonia»<sup>37</sup>. Repetto formalizó su denuncia ante la Cámara de Diputados de la nación y el gobierno se apresuró a desmentir<sup>38</sup>.

El hecho es que en 1930, durante una conferencia sobre los italianos en la Argentina, celebrada en Potenza (Basilicata), donde fue como Prefecto, el mismo Dinale reivindicó ser uno de los fundadores de la colonia agrícola y de la ciudad, y se atribuyó el haber completado una «difícil misión» que le confiara el gobierno, gracias «a los fuertes corazones y rígidos músculos italianos que han hecho muy fértil la [que] fuera una inmensa y abandonada pampa»<sup>39</sup>. En esa ocasión, para ratificar sus palabras, el Prefecto –como recuerda el periódico de Basilicata– hizo proyectar una pelí-

---

<sup>35</sup> En «Impulso» (Bahía Blanca), n. 11, mayo de 1929, cit. en Osvaldo Bayer, *Severino Di Giovanni: el idealista de la violencia*, Editorial Legasa, Buenos Aires 1989, pág. 393n.

<sup>36</sup> Alberto Kleiner (comp.), *El Antisemitismo en la Argentina*, vol. 2. *Informe confidencial de las actividades Nazis en la Argentina* redactado por la Comisión Contra el Racismo y el Antisemitismo de la Argentina, 1943, Instituto Hebreo de Ciencias, Buenos Aires 1985.

<sup>37</sup> Nicolás Repetto, *Mi paso por la política. De Roca a Yrigoyen*, Santiago Rueda editor, Buenos Aires 1956, pág. 268.

<sup>38</sup> *Diario de sesiones de la Cámara de Diputados*, vol. 1, Imprenta del Congreso de la Nación, Buenos Aires 1927, pág. 166.

<sup>39</sup> *Il giornalista Ottavio Dinale parla de «Gl'Italiani in Argentina»*, en «Giornale di Basilicata» (Potenza, Italia), 10-11 de mayo de 1930.

cula para celebrar «los logros de la mano de obra italiana en Colonia Alvear» película en la que aparecía en varias ocasiones.

Lo cierto es que Dinale desempeñó un rol, documentado, activo y decisivo, ya sea en el desarrollo del llamado «Proyecto Río Negro», como en los proyectos preliminares italianos que condujeron a la Constitución de la CIAC y, en consecuencia, a la fundación de la Colonia Regina. Implicó a Mussolini y a su gobierno en el emprendimiento y colaboró, sobre todo en la provincia de Treviso, también en el reclutamiento de familias de colonos que se trasladaron a América del Sur<sup>40</sup> y fueron beneficiadas con un terreno para trabajar y del que se convirtieron en propietarios, aunque después de tribulaciones, sacrificios, diversas dificultades y largas luchas.

Si Filippo Bonoli, con razón, fue considerado el «demiurgo genial» de la fundación de la colonia, «única por sus resultados en el país», como lo sostuvo la legisladora Olga Ena Massaccesi en su discurso en el parlamento provincial<sup>41</sup>, Dinale puede ser señalado como el co-fundador, el «organizador oculto» (pero no tanto) que se esmeró para hacer factible el asentamiento, mediante respaldos financieros y una emigración planificada, que inscribió un total de 426 hogares rurales, 90% italianos (el resto fueron españoles, yugoslavos, argentinos y chilenos). Se trató de una colonización que más tarde sería indicada como un modelo a seguir por otras naciones. El 19 de mayo de 1927, el ex Ministro de Obras Públicas de la Nación Ezequiel Ramos Mejía, en ocasión de su visita a la Colonia Regina, escribió en el álbum de la Administración ciudadana, estar «sorprendido y encantado», considerándola «como un modelo, como un ejemplo de excelente organización». Ramos Mejía dijo encontrar un emporio de riqueza en comparación con el desierto de veinte años atrás: «Se la llamaría una Obra de los Romanos, pero alcanzará con decir que es un brillante triunfo italiano»<sup>42</sup>. Concepto compartido por el padre Juan Francisco Correa, delegado oficial del Gobierno de Madrid en la Argentina para estudiar la situación de los inmigrantes españoles, en un memorial de la misma época dirigido al Director General de Emigración de su país, también para el Padre Juan Francisco, la explotación de Colonia Regina en terrenos con regadío desti-

---

<sup>40</sup> El 31 de agosto de 1924, el diario socialista *Avanti!*, equivocando sobre el destino de los emigrantes, lo acusó de querer reclutar a miles de familias del Véneto, en la provincia de Treviso, para asignarlas a las *fazendas* brasileñas.

<sup>41</sup> Provincia de Río Negro, Diario de sesiones, Legislatura, Reunión XVI – 12a. Sesión Ordinaria, 2 de noviembre de 1993.

<sup>42</sup> Las palabras expuestas por el señor Ramos Mejía, se muestran en: Roberto Edmundo Hermann, *La Colonia Regina. Un modelo di colonización en el valle superior del Río Negro*, Imprenta de la Universidad, Buenos Aires 1930, pág. 16.

nados a frutales y viñedos, constituía un «modelo de orden y de tecnicismo»<sup>43</sup>. El delegado argentino del «Instituto Internacional de Agricultura» Carlos Brebbia, también entusiasmado por los resultados obtenidos, en una carta del año 1930 dirigida a Bonoli, afirmaba que para cada argentino habría sido un deber posibilitar que «Colonia Regina pudiese ser no sólo un ejemplo con resultados económicos evidentes que inciten a la propagación de empresas similares, sino también un exponente de transformación de movimientos de fondos de alcance social»<sup>44</sup>. Viajeros y estudiosos de economía agraria y de geografía económica se han referido a este caso, calificándolo como algo único, excepcional y ejemplar.

### *El territorio de Río Negro*

A fines del siglo XIX y comienzos del XX, en lo que entonces era el Territorio de Río Negro, se sucedieron frecuentes y devastadoras inundaciones que afectaron esta región situada al sur de la Provincia de Buenos Aires, una inmensa llanura con suaves ondulaciones, «surcada por numerosos ríos y rica en lagos»<sup>45</sup>. Se emprendieron grandes obras hidráulicas, por esa razón, después de 1899, cuando se produjo «una tremenda inundación del río, que fue inolvidable entre los habitantes de la región», devastó las zonas cultivadas y habitadas, cubriéndolas de fango, y arrastrando también hombres y animales<sup>46</sup>. Fue entonces que el gobierno argentino encargó al ingeniero italiano, Cesare Cipolletti, el desarrollo de un proyecto general para regular el sistema oro-hidrográfico del Río Negro con el fin de utilizar las aguas para regadío y valorizar, de esa manera, suelos áridos y expuestos a fenómenos catastróficos naturales. El proyecto de Cipolletti, sus estudios de regadío y sus soluciones, preveía un sistema de diques, barreras de contención y una intrincada red de canales artificiales para la distribución de las aguas, siendo aceptados en 1907 por el gobierno argentino, llamó nuevamente a Cipolletti, en ese entonces vuelto a Italia, para adjudicarle la realización de ésta y otras obras. Pero, Cipolletti falleció en enero de 1908 a bordo del barco «Tommaso di Savoia», cerca del final del viaje

---

<sup>43</sup> *Los emigrantes españoles en la Argentina*, en «Revista Católica de Cuestiones Sociales» (Madrid), a. XXXIII, n. 388, abril 1927, págs. 257-58.

<sup>44</sup> Archivo Particular de Franco Gonzales, Villa Regina (de ahora en más «Documentos Bonoli»), *Carlos Brebbia a Bonoli*, Buenos Aires, 23 de octubre de 1930. Agradezco a González por los documentos puestos a mi disposición.

<sup>45</sup> *Territorio del Río Negro*, en *Almanacco* cit., pág. 426.

<sup>46</sup> Roberto Guarnieri, *I grandi lavori d'irrigazione e l'agricoltura nella vallata superiore del Río Negro*, en *Almanacco* cit., pág. 436.

hacia Buenos Aires. Lo acompañaban su familia y un grupo de ingenieros y técnicos italianos que se unirían a él en la gran empresa de asegurar y fertilizar un territorio que, sólo después, pudiera acoger una gran cantidad de inmigrantes y, de esa manera, ser económicamente explotado. En el grupo de técnicos se encontraba el experto Decio Severini, jefe de ingenieros de la provincia de Potenza, quien ya había dirigido importantes trabajos de ingeniería hidráulica en Egipto, y el entonces muy joven ingeniero romano Filippo Bonoli, quien habría debido ser el auxiliar de campo de Cipolletti. Severini reemplazó al fallecido Cipolletti en el proyecto ejecutivo y en el inicio de los trabajos y entonces regresó a Italia<sup>47</sup>. Bonoli, en cambio, se casó con la hija de Cipolletti, Benedetta, y se radicó en Mendoza, donde, después de recuperar una empresa metalúrgica, junto a sus cuñados Luigi y Pietro fundó una compañía llamada «Cipolletti y Bonoli», luego reemplazada por «Cipolletti, Bonoli y Compañía» que tenía como objeto el aprovechamiento del taller «de estructuras metálicas, artísticas, y la fusión de hierro y bronce, trabajos de mecánica e instalaciones de máquinas industriales» además de tener la representación de la Turbina Calzóni así como de otras empresas del mismo rubro<sup>48</sup>. La mente y el corazón de Bonoli, sin embargo, estaban ligados a esas tierras del Alto Valle de Río Negro, donde en el inicio de los años Veinte, planificó el asentamiento de una colonia agrícola. Según Bonoli, esa ya había sido la intención del Ing. Cipolletti, quien «había tenido la visión de la obra del brazo italiano transformador de una de las tierras más fértiles de América del Sur», y anhelaba «interesar al Gobierno y al capital italiano para el emprendimiento de esta gran obra de colonización, carente de especulación»<sup>49</sup>.

---

<sup>47</sup> Los trabajos – como recordó el ex ministro Ramos Mejia durante su visita a Colonia Regina – fueron inauguradas en 1910 por el presidente Figueroa Alcorta, ejecutadas bajo la presidencia de Sáenz Peña y, después diez años de suspensión, terminadas por la voluntad del Presidente Alvear. Éstos han permitido el riego de más de 55.000 hectáreas de tierra y los consecuentes asentamientos humanos del territorio con la construcción de 12 estaciones de tren y 9 centros urbanos, algunos de los cuales llevan el nombre de valientes técnicos italianos dedicados a la recuperación de las tierras.

<sup>48</sup> Archivo General de la Provincia de Mendoza, Protocolo 1.072, F. Álvarez, 1913, t. 1, f. 9, escritura n. 6, 18-01-1913; y también: Ivi, Protocolo 1.076, F. Álvarez, 1913, t. 5., f. 1472, escritura n. 612, 12-11-1913. Cit. en: Eduardo Pérez Romagnoli, *Inmigrantes italianos y actividades inducidas por la vitivinicultura: el taller de Carlos Berri en la Provincia de Mendoza*, en «Mediterranea – Ricerche Storiche», V, 13, agosto 2008, pág. 378.

<sup>49</sup> *Relazione dell'ing. Filippo Bonoli al prof. Ottavio Dinale cit.*

Pero en esa época, «los tiempos no eran propicios» para este tipo de colonización. Según Bonoli, con el fascismo en el poder, el proyecto podría tener éxito. «Dios quiera que el Excmo. Mussolini –escribió a Dinale– pueda dedicar alguna hora de su infatigable vida e inteligencia, tan necesarias hoy para nuestra patria, a estudiar un problema no menos interesante que cualquier otro, para el futuro y para la grandeza de Italia»<sup>50</sup>.

Bonoli se refería, obviamente, a su proyecto de colonización que había encontrado apoyo en el amigo del Duce, y pensaba a lo grande: «Imaginémonos que en un tiempo no muy lejano puedan establecerse en el Valle del Río Negro cincuenta colonias de 2.000 hectáreas cada una, divididas en fracciones de 20 hectáreas por familia, 5.000 familias propietarias, es decir, 20.000 italianos trabajando en su tierra con cooperativas para la venta de sus productos, para la compra de productos italianos, con escuelas, con bibliotecas italianas...»<sup>51</sup>. De dimensión más pequeña es la que, en realidad, fue Villa Regina, considerada aún, en la actualidad, la ciudad más italiana de Río Negro, donde en 1926 unas 1.000 personas se habían ubicado en las parcelas asignadas<sup>52</sup>, y en 1928 estaba habitada por unos 2.500 italianos provenientes de cada región y seleccionados por los agentes de la Compañía enviados a Italia.

#### *Dinale atraído por el «paisaje italiano» de Río Negro*

De aquella inmensa región aún inmaculada, que se abría a la colonización, a la civilización y al aprovechamiento humano, se había enamorado Ottavio Dinale, en la búsqueda de lugares para «italianizar» con el trabajo de los colonos provenientes de la madre patria, destinados a convertirse en dueños de la tierra en la que se habrían ubicado.

“Sé que ese territorio tiene un gran porvenir agrícola e industrial. De lo que veré, mantendré informado con imparcialidad a mi gobierno, de regreso a Roma y, acaso se abran nuevas perspectivas para la colonización, sabiendo por cierto que encontraremos en el gobierno argentino la mejor disposición para asegurar el porvenir de estos connacionales que emigran y aquí encuentran su segunda patria». Con estas convicciones, expresadas durante una entrevista al diario «El Atlántico», Dinale se aprestaba a partir desde Bahía Blanca con la intención de ir a visitar las «ricas» zonas precordilleranas de Neuquén y de Río Negro y las grandes regiones irrigadas.

---

<sup>50</sup> *Ibidem.*

<sup>51</sup> *Ibidem.*

<sup>52</sup> Helmer Key, *The new colonial policy*, Methuen & Co., Londres, 1927, pág. 116.

El delegado italiano del Fascio dijo, al mismo periódico, que estaba allí por cuenta del gobierno de Roma, ya que Mussolini tenía la intención de «estudiar y resolver» las múltiples cuestiones relacionadas con la emigración y la colonización en América del Sur. «La Argentina – argumentó Dinale– es uno de los países preferidos por Italia, razón más que suficiente para explicar mi nombramiento para investigar sobre la real situación de este admirable país y los mejores medios a fin de encauzar con beneficio para ambas naciones, las corrientes migratorias»<sup>53</sup>.

Quedan algunos reportajes firmados por Dinale como testimonio de este viaje y publicados en el «Popolo d'Italia», el diario fundado por Benito Mussolini y entonces dirigido por su hermano Arnaldo, y el servicio de un diario argentino (con un análisis gráfico podría ser «La Razón»), realizado cuando estaba por regresar definitivamente a Italia. En este artículo, se describe a Dinale como «viejo e íntimo amigo del señor Mussolini», encargado de una «misión de confianza del jefe de gobierno de Roma», concerniente a la colonización italiana en la Argentina.

Dinale, como hemos visto, desarrolló varios proyectos de colonización, convencido que el gobierno italiano habría debido colocar a la Argentina en el centro de su política sudamericana y no solamente de las emigratorias. Finalmente se concentró en la fundación programada de algunas colonias en el Valle superior del Río Negro, porque esa región, después de un largo viaje entre estepa y desierto, se le apareció «con la emocionante perspectiva del paisaje italiano», una tierra «maravillosa» que tenía en el agua «el secreto de la fertilidad»<sup>54</sup>. Para Dinale, el territorio tenía por delante un porvenir seguro e inmediato: «¡Basta –explicaba con acento enfático– que aquí vengan hombres, bajo un cielo italiano, con un sol y un clima itálicos, con una tierra que puede ofrecer todos los productos desde el trigo a la remolacha, desde espárragos a fresas, desde la viña al olivo». Allí donde terminaba la provincia de Buenos Aires y se abría la llanura patagónica, según la opinión del delegado fascista, estaban «todas las posibilidades de bienestar, riqueza y civilización»<sup>55</sup>. Y, en efecto así fue, a pesar del fracaso del emprendimiento colonizador –paradójicamente hundido por el

---

<sup>53</sup> Con el profesor Ottavio Dinale, en «El Atlantico», s.d., recorte.

<sup>54</sup> Ottavio Dinale, *Dalla Valle Superiore del Rio Negro. Paesaggio italiano. I miracoli dell'acqua*, en «Il Popolo d'Italia», febrero 1923, recorte s.d.

<sup>55</sup> Ottavio Dinale, *Dalle rive del Rio Negro in Patagonia*, en «Il Popolo d'Italia», recorte s.d. Con la frase «maravillosa región del Río Negro tiene cielo de Italia y la fertilidad de todos nuestros productos agrícolas», Dinale resumió sus impresiones también en la revista política «Gerarchia», fundada y también dirigida por Mussolini (id, *Gli italiani in Argentina*, en «Gerarchia», II, 9 de septiembre de 1923, pág. 1211).

fascismo que también lo había impulsado— que lanzó a los beneficiarios de la tierra, a un mar de problemas.

*Opciones políticas: la emigración como negocio.*

Cuatro meses después de su llegada a Argentina, y luego de varios reconocimientos en otras provincias (fue también en Chaco y Misiones), Dinale envió un informe al gobierno de Roma sobre las condiciones que presentaba el suelo argentino para las corrientes migratorias italianas, de lo que le dio una copia al Ing. Bonoli, a quien había encontrado en circunstancias fortuitas y que, «por su fe e idoneidad»<sup>56</sup>, se convertiría en su socio en la empresa. El acuerdo entre los dos fue inmediato. Se necesitaban mutuamente. Bonoli no escatimó ni en alabanzas ni en elogios hacia Dinale: «Me parece ver en usted —escribió el ingeniero— al continuador de la magna obra ideada por el ilustre italiano, el Ing. Cipolletti, y la inmensa confianza que el mundo entero ha depositado en el hombre que hoy rige los destinos de la nuestra santa, adorada, idolatrada Italia (discúlpenme la expresión enfática, hace 12 años que no beso nuestra tierra) es una garantía que su proyecto será un gran suceso»<sup>57</sup>. Bonoli y Dinale estuvieron «totalmente de acuerdo en que el lugar ideal en donde encaminar una intensa colonización italiana es por el momento, el valle del Río Negro, para luego seguir los cursos de los ríos Limay y Neuquén, hasta llegar a la Suiza Argentina, los hermosos lagos que señalan el límite con Chile»<sup>58</sup>.

El entusiasmo demostrado por Dinale se fortaleció con la concreción técnico-económica de Bonoli, quien adjuntó a la carta un primer borrador para la constitución de una Sociedad italo-argentina para la colonización de Río Negro, a través de la compra de «una de las más hermosas propiedades que existe en el rico valle». Se trataba de 10.000 hectáreas de terrenos con buen nivel de riego, pertenecientes a los herederos de don Manuel Marcos Zorrilla que su viuda Flora Labougle e hijos estaban dispuestos a ceder a precios muy ventajosos. La propiedad estaba ubicada bajo el trazado de la línea del Ferrocarril del Sur, entre la estación Chichinal (hoy Chichinales) a 1094 km. y la estación ubicada en el Km. 1120, es decir, en una zona afectada por importantes trabajos de regulación de las aguas y de saneamiento: el canal principal partía desde el dique en Neuquén y la red de canales secundarios terminaban en la propiedad que se pretendía adquirir.

---

<sup>56</sup> Dinale a «Eccellenza», Roma, 7 de julio de 1923.

<sup>57</sup> Bonoli a Dinale, Buenos Aires, 30 de marzo de 1923.

<sup>58</sup> *Ibidem*.



Para la inversión a realizar, eran necesarios, de acuerdo con el primer borrador de Bonoli, 370.000 pesos aproximadamente, por cada mil hectáreas de tierras: 100.000 para el costo original, 200.000 para realizar mejoras, 60.000 para subsidios durante el primer año, 10.000 para el traslado de colonos (allí se podrían asentar «cómodamente» unas de 2.500 familias de agricultores italianos, a cada una de las cuales se preveía asignar alrededor de 20 hectáreas de tierra para trabajar). «El fin principal – explicó Bonoli en ese primer proyecto – sería la venta directa de las tierras a los colonos italianos, dándoles las mayores facilidades de pago, asistiéndolos moral y financieramente»<sup>59</sup>. Esta primera colonia debería haberse llamado Vittorio Veneto.

Una segunda colonia que se llamaría Monte Grappa, a continuación, sobre la base de un proyecto del siguiente mes de mayo, se habría podido establecer en las cercanías de la estación de Chimpay, en una parcela de más de 11.000 hectáreas, con un frente sobre el río, de 10 km., perteneciente al Sr. Ivan Ayersa que estaba dispuesto a cederla<sup>60</sup>.

Para completar ambos proyectos, Bonoli presupuestaba un gasto de 1.600.000 pesos oro, equivalente a 8.500.000 liras italianas de la época. El tiempo estimado para la colonización de las primeras 1.000 hectáreas para cada colonia, era de dos años y de al menos diez años, para completar todo el proyecto. Obviamente, todo estaba condicionado por el rol que el gobierno de Roma habría asumido en el proyecto. Por lo tanto, señalaba Bonoli: «Si el Gobierno italiano tomara en consideración el proyecto general sobre la colonización del valle del Río Negro basado en el acertado informe del Prof. Ottavio Dinale y en el estudio del suscripto, ésta sería la oportunidad para hacer un espléndido experimento que establecería normas de incalculables ventajas para el futuro»<sup>61</sup>. Por lo tanto, no sería suficiente el solo sostén de los bancos y empresas por cuanto, sin determinación política, muchas veces, los proyectos privados de colonización no se habían materializado: se necesitaba una alianza entre intereses económicos y conducción política<sup>62</sup>.

---

<sup>59</sup> Filippo Bonoli, *Anti-proyecto para la formación de la Compañía Colonizadora Italo-Argentina del Río Negro*, abril 1923.

<sup>60</sup> *Progetto di massima per la costituzione della «Sociedad colonizadora Italo-Argentina del Río Negro – Colonias «Vittorio Veneto» e «Monte Grappa»*, Buenos Aires, mayo 1923.

<sup>61</sup> *Ibidem*.

<sup>62</sup> Nicolino Castiello, *Emigrazione dal sud in Argentina*, en «Mélanges de l'Ecole française de Rome. Italie et Méditerranée», T. 112, 1. 2000. págs. 401-414.

Como se vio, Dinale ya se había hecho sus propias ideas acerca de las posibilidades de colonizar con familias italianas algunas regiones de la Argentina, pero claramente decisivo para la elección definitiva fue su encuentro con Bonoli, quien, por iniciativa propia, ya había planeado posibles asentamientos de familias italianas en algunas zonas de Río Negro. Ambos tenían en mente un tipo de emigración agrícola regulada sobre la base de pautas que Dinale definiría «organizadoras, capitalistas e industriales»<sup>63</sup>. El exponente fascista había tenido el modo de constatar que una gran parte de la emigración italiana, tal como estaban las cosas, iba hacia un triste destino y se encontraría de nuevo perdida, sin contención, también en Italia, que hasta entonces había instrumentado una política librada al azar, al permitir la fuga de su propia mano de obra sin preocuparse de su destino<sup>64</sup>. Todo esto, en opinión de Dinale, podía obviarse. El proyecto de Bonoli, al menos en teoría, garantizaba un futuro digno para las familias que hubiesen elegido «transplantarse» en tierra argentina: los colonos serían asistidos de igual modo hasta afincarse y transformarse en propietarios de la tierra, a ellos asignada. Este proyecto combinaba intereses económicos y determinación política y seguramente habría atraído a bancos y empresas.

#### *Dinale y las garantías de Mussolini.*

Con el regreso de Dinale a Italia, en mayo de 1923, el experimento de emigración organizada se perfila en sus principios básicos, que han hecho del mismo un caso digno de atención ya desde la inmediatez de su aplicación<sup>65</sup>. El delegado fascista, en efecto, deja la Argentina con la fuerte convicción de regresar pronto para dedicarse a un «fecundo trabajo de resultados positivos», como escribió a su hijo Neos desde el barco que lo llevaba a su patria<sup>66</sup>. Una vez en Italia, tuvo reuniones y contactos al más alto nivel con el fin de llevar a cabo el proyecto. A principios del verano italiano fue

---

<sup>63</sup> *Relazione di Ottavio Dinale: «La possibilità di colonizzazione in Provincia di Buenos Aires e nella Pampa»*, 16 de febrero de 1924.

<sup>64</sup> *Ibidem*. Dinale estaba impresionado por la inestabilidad de los colonos, la explotación efectuada sobre los trabajadores golondrina «que vivían en miserables chozas de barro»sancho", de la gran marea de peones, entre los cuales, los más desesperados, según él, eran los llamados»linyera», grupos de vagabundos que derivan su nombre por el atado de trapos en el que cada uno llevaba sobre sus hombros todas sus pertenencias.

<sup>65</sup> En la «Review of the River Plate» («Revista del Río de la Plata) del 16 de abril de 1926, por ejemplo, hay un informe sobre la compañía colonizadora y sobre el modelo de colonización. Cit. en H. Key, *The new colonial policy* cit., pág. 116.

<sup>66</sup> *Dinale al figlio Neos*, desde el barco «Cesare Battisti», 12 de mayo de 1923.

recibido por Mussolini que lo «abrazó con efusión romañola»<sup>67</sup>, a quien llevó también las fotos con dedicatoria del presidente argentino Alvear y del presidente uruguayo José Serrato<sup>68</sup>. En aquella ocasión, varias veces recordada, Dinale se detuvo, no solo en la organización del partido fascista en América del Sur, sino también en los proyectos de migración organizada, en los cuales el mismo Mussolini estaba interesado. En el libro «*Quarant'anni di colloqui con lui*» (“Cuarenta años de conversaciones con él”), Dinale escribe: «Yo le relaté entonces sobre la misión en la Argentina la que se había concluido con la fundación de la colonia agrícola «Regina Alvear», realizada en el rico territorio de Río Negro, irrigado por el más grande benefactor italiano de la época, el ingeniero Giovanni (*sic!*) Cipolletti»<sup>69</sup>. Con el paso del tiempo, al reconstruir las reuniones con su viejo amigo, Dinale puso estas palabras suyas en el contexto de la conversación mantenida en el mes de junio de 1923, luego de su primer regreso, pero en ese entonces la colonia de Río Negro era sólo un proyecto para el que todavía buscaba financiamientos y apoyos. En realidad, Dinale habló en esos términos un año después, cuando se reunió nuevamente con Mussolini y la fundación ya estaba en su fase ejecutiva, a través de la formación de la CIAC. Sin embargo, en la primera reunión en el Palacio Chigi, los dos discutieron sobre el proyecto de emigración y Mussolini, teniendo en cuenta que era «el primer experimento de una colonización organizada con criterios sociales modernos», aseguró que el gobierno se haría cargo de que el ejemplo fuese «seguido en otras realizaciones», y que se habría ocupado de eso él personalmente: Favoreceré una inmigración protegida por la madre patria, para que los inmigrantes no se olviden de ella y anden altivos, conscientes trabajadores italianos, orgullosos de su origen en un país extranjero»<sup>70</sup>. Y casi apoyando tal afirmación, en un discurso pronunciado en 1923, Mussolini sostuvo: «No es posible ignorar a aquellos que atraviesan las montañas y se dirigen al otro lado del Océano: no se pueden ignorar porque son hombres, trabajadores y, sobre todo, italianos. Dondequiera que haya italianos, allí está la bandera tricolor, allí está la patria, allí está la defensa por parte del gobierno para estos italianos»<sup>71</sup>. Al final de

---

<sup>67</sup> O. Dinale, *Quarant'anni di colloqui con lui* cit., pág. 93.

<sup>68</sup> Giorgio Pini e Duilio Susmel, *Mussolini, l'uomo e l'opera. II. Dal fascismo alla dittatura (1919-1925)*, La Fenice, Firenze 1955, pág. 316. Serrato, quien guió el Uruguay desde 1923 hasta 1927, era hijo de un inmigrante de Giustenice, de la provincia de Savona (Italia).

<sup>69</sup> O. Dinale, *Quarant'anni di colloqui con lui* cit., pág. 95.

<sup>70</sup> *Ibidem*.

<sup>71</sup> Mussolini, *Scritti e discorsi* cit. pp. 97-100. Sobre el discurso de Mussolini (*Il pro-*

esa primera conversación, el Duce confió a Dinale un mensaje autografiado para los emigrados que, muchos meses después, fue publicado en dos columnas en una página interna del diario colonial «La Patria degli Italiani»: «A los italianos de América latina y por consiguiente Romana, llegue mi saludo fraterno. Ellos representan más allá del Océano la vanguardia, los gendarmes fieles de la Patria no olvidada y no dejada de lado. Italia marcha hacia el porvenir! Este es el gran mensaje consolador que yo envío a los hermanos al otro lado del Atlántico»<sup>72</sup>.

Obtenido el apoyo del Jefe de Gobierno, el 7 de julio Dinale escribió desde Treviso a una «Excelencia» romana (tal vez el profesor Giuseppe De Michelis, Comisario General para la Emigración) a quien –podemos saber a través de la cart – por medio de la Delegación de Italia en Buenos Aires, había ya mostrado desde hacía tiempo un informe para exponer sobre la evolución «Proyecto Río Negro» compuesto por un legajo de 19 fascículos, elaboraciones técnicas y estudios financieros, varias cartas de apoyo, entre las cuales, una del Ministro de Obras Públicas del gobierno argentino Eufrazio Loza, el volumen de Cipolletti, memorias, fotografías, topografías y planos catastrales. De la ejecución de este proyecto, Dinale informaba, se podrían «de manera legítima y positiva esperar los mejores resultados para el bienestar de tantos compatriotas nuestros, para el beneficio de nuestro país y para la gloria del Gobierno Nacional presidido por el Excmo. Benito Mussolini».

Dinale trabajó realmente «con fe y perseverancia» –como aseguró en la misma carta– con el objetivo final de plantar «la bandera de la gran Patria Italiana» en nuevas colonias pensadas en el continente sudamericano<sup>73</sup>. A través de los documentos conservados, se revela evidente su gran esfuerzo para hacer de modo que el proyecto fuese apoyado oficialmente por el gobierno fascista, y así encontrar los medios financieros para llevarlo a buen término. No obstante, el gran ajeteo y las consolidadas y ostentosas relaciones personales con Mussolini, recién en octubre, el prof. De Michelis envió el proyecto al INCILE, para que lo estudiase y fuese utilizado con el fin de procurar «el interés sobre dicho proyecto de nuestros grupos capitalistas y su asistencia financiera»<sup>74</sup>. Que detrás de esa operación estuviese

---

*blema dell'immigrazione*), véase también : Celestino Arena, *Italiani per il mondo*, Alpes, Milano 1927, p. X; y también Giuseppe De Michelis, *La politica nazionale dell'emigrazione*, en «Gerarchia», IV, n. 10, 1925, págs. 629-632.

<sup>72</sup> *L'on. Mussolini agli italiani dell'America Latina*, en «La Patria degli Italiani», 20 de diciembre de 1923.

<sup>73</sup> *Dinale a «Eccellenza»*, Roma, 7 de julio de 1923.

<sup>74</sup> *Il Direttore Generale dell'INCILE a Dinale*, Roma, 12 de octubre de 1923.

el mismo Mussolini, se explica claramente en una carta en la cual Dinale informaba al Director del INCILE: «Ya, mi gran amigo, el primer ministro –escribió Dinale usando el nombre de Mussolini como llave maestra– se ha interesado en este proyecto y también en presencia del Excmo. De Michelis me declaró su firme voluntad para que este proyecto se lleve a cabo tan pronto como sea posible, porque como ya he tenido que repetir a Su Excelencia el Presidente, será muy positivo para el Gobierno Nacional haber impulsado eficazmente la solución al problema de la inmigración en la Argentina»<sup>75</sup>. Era necesario poner en marcha la parte italiana del proyecto, con los financistas adecuados, ya que en Argentina, como aseguraba Bonoli con quien siempre estaba en contacto, los capitales para la empresa ya estaban dispuestos. Y también había que darse prisa. En efecto, había que renovar los preliminares de la compra-venta de los terrenos, que Bonoli había firmado el 13 de julio de 1923, y Dinale necesitaba al menos las credenciales oficiales en las cuales estuviese evidenciado el apoyo moral del gobierno italiano y la garantía de coordinación del CGE.

Aún antes de recibir la comunicación formal del INCILE<sup>76</sup>, Dinale tranquilizó a Bonoli: se iría para la Argentina «equipado con los poderes y la documentación para proceder a la realización de nuestro proyecto»<sup>77</sup>, a pesar de que el CGE le había escrito que no podía proveerle una «autorización para tratar y concluir» hasta que se encontraran los fondos para la operación<sup>78</sup>.

El INCILE, instituto fundado en 1920 por De Michelis como el brazo ejecutor del Comisariado para evaluar proyectos en la llamada perspectiva económica de la emigración, en efecto, no disponía de suficientes recursos propios y hasta entonces se había demostrado sustancialmente incapaz de implicar a bancos, empresarios y compañías navieras en sus iniciativas. Precisamente en 1923, por lo tanto, Mussolini encargó a De Michelis organizar el Instituto Nacional de Crédito para el trabajo italiano en el extranjero (ICLE), que fue establecido por Real Decreto 1348 del 15 de diciembre de ese año. En una carta a De Michelis, Mussolini manifestaba su intención, que evocaba ideas ya expresadas por Dinale, de que el instituto debía «reemplazar la idea de emigración caótica [...] por una emigración de hombres orgullosos de la fuerza fecunda del propio trabajo; acompañar a estos humildes y fuertes pioneros de Italia, con técnicos italianos y capi-

---

<sup>75</sup> *Dinale al Direttore Generale dell'INCILE*, Treviso, 14 de octubre de 1923.

<sup>76</sup> *Il Direttore Generale dell'INCILE a Dinale*, Roma, 19 de octubre de 1923.

<sup>77</sup> *Dinale a Bonoli*, Treviso, 14 de octubre 1923.

<sup>78</sup> *Il Commissario Generale dell'Emigrazione a Dinale*, Roma, 13 de octubre de 1923.

tales de Italia [...]; asegurarse que el fruto de la mano de obra italiana no aumente sólo ingresos extranjeros, sino que se transforme en fuerza promotora de la pacífica expansión moral y económica de la Patria y esté en su economía plenamente garantizada»<sup>79</sup>.

El ICLE, que favoreció las inversiones italianas en el extranjero y sobrevivió también al fascismo, resultó realmente eficiente después de la aprobación del estatuto, mediante el decreto ministerial del 22 de octubre de 1924 firmado por el mismo Mussolini<sup>80</sup>, y encendió las esperanzas dado que se proponía financiar, en todo o en participación, a empresas de trabajo y de colonización<sup>81</sup>. Se trataba de una sociedad anónima con carácter bancario presidida por De Michelis, con un capital de 100 millones de liras recolectado también entre los emigrantes, que demostraría ser capaz de activar un capitalismo financiero interesado en proyectos de colonización agrícola. El estatuto, que, obviamente, incorporó las directivas establecidas por el Jefe de Gobierno, tenía entre sus propósitos el de «salvaguardar de la especulación al compatriota emigrado, asegurándole mayores recursos para el desarrollo de cada una de sus actividades, y para preservar la custodia y el destino de sus ahorros»<sup>82</sup>.

Las circunstancias y el modo de constituirse del ICLE, inducen a suponer que se formó y fue modelado para responder al menos en lo inmediato, a las necesidades del «Proyecto Río Negro», un proyecto que se concretó justamente entre los años 1923 y 1924, período en el que se formó la Compañía Italo-Argentina de Colonización (CIAC), con la participación de los bancos italianos y compañías navieras. En efecto, el ICLE, comprometió en la operación al Consejero Vincenzo Tasco, ya en mayo de 1925, y encauzó la propaganda colocando avisos en los diarios de la comunidad, con el fin de recaudar capitales<sup>83</sup> para asegurar que con «con el

---

<sup>79</sup> *Lettera di Mussolini a De Michelis*, referida en *L'Emigrazione italiana negli anni 1924 e 1925, Relazione sui servizi dell'emigrazione presentata dal Commissario Generale*, Roma, 1926.

<sup>80</sup> *Atti relativi alla costituzione dell'Istituto nazionale di credito per il lavoro italiano all'estero (I.C.L.E.)*, G. Antinoro, Roma, 1924.

<sup>81</sup> Renzo Sacchetti, *L'Istituto nazionale di credito per il lavoro italiano all'estero*, en «La Patria degli Italiani», 18 de julio de 1923.

<sup>82</sup> Para tales compromisos programáticos, el ICLE fue sostenido y alentado también por la Iglesia. Los juicios sobre la actividad del Instituto, sin embargo, fueron a menudo muy críticos. Véase, por ejemplo, Francesco Balletta, *Il Banco di Napoli e le rimesse degli emigranti 1914-1925*, ISTOB, Napoli 1972; y también: Umberto Tomezzoli, *La inadempienza della I.C.L.E. e un diniego di giustizia*, s.n., San Paolo 1938. Tampoco en la Argentina, el Instituto logró grandes resultados.

<sup>83</sup> Documentos Bonoli, *Vincenzo Tasco a Bonoli*, 3 de junio de 1925. Tasco también es recordado por la abjuración repentina del fascismo (véase Federica Bertagna, *La patria di*

ahorro reunido entre los mismos emigrantes, tenía que fomentar el empleo de mano de obra y la colonización»<sup>84</sup>. Los residentes italianos en la Argentina, que ya en 1924 habían suscripto 90 millones en comparación con los 200 de la Sociedad Italcable, respondieron también positivamente a esta operación financiera con varios millones de liras<sup>85</sup> beneficiando las inversiones del ICLE que en América Latina fueron dirigidas también «a empresas constructoras con fines especulativos» mas adelante desviados a Europa y a las colonias italianas de África<sup>86</sup>.

De cualquier modo, el ICLE abrió en una oficina en Buenos Aires<sup>87</sup> para seguir de cerca la creación de la primera colonia en Río Negro. El Instituto dio prueba inmediata y concreta de «estima, confianza y apoyo» al programa de CIAC concediéndole –tal como figura en la Memoria del balance societario de 1925– un crédito de cinco millones de liras<sup>88</sup>, contribuyendo de esta manera «para financiar la mayor obra de la colonización italiana en el extranjero»<sup>89</sup> de la cual el CGE ratificó la paternidad en el informe al gobierno de 1926, señalándola como la obra, única, que tenía práctica actuación sobre la base de la nueva política migratoria adoptada<sup>90</sup>.

### *El compromiso paralelo de Bonoli*

---

*riserva. L'emigrazione fascista in Argentina*, Donzelli, Roma 2006, pág. 177): caído Mussolini, no dudó ni un momento en renegar de su fanática adhesión al régimen que lo había empujado para ir como voluntario al África Oriental Italiana, donde se enmarcó en la «Parini Legión», «un contingente que incluía mutilados de la Gran Guerra, hombres ancianos e italianos lejanos de su tierra y de las artes militares». (Hernan Capizzano, *La Campagna in Africa Orientale del 1935-1936 e i volontari italoargentini*, [www.regioesercito.it/reparti/mvsn/volarg.htm](http://www.regioesercito.it/reparti/mvsn/volarg.htm)), mantenida al margen del conflicto, pero deseada por el régimen con fines de propaganda (véase Angelo Del Boca, *L'Africa nella coscienza degli italiani. Miti, memorie, sconfitte*, Mondadori, Milano 2002, págs. 95-109).

<sup>84</sup> Luis O. Cortese, *El Fascismo en el Club Italiano. Buenos Aires (1922-1945)*, en «RiMe», n. 6, junio 2011, pág. 421: un aviso clasificado apareció también en el «Boletín» del Club Italiano de Buenos Aires, donde había sido escasa la adhesión al fascismo.

<sup>85</sup> Marcelo Conti, *La nostra emigrazione organizzata nell'Argentina. La Compagnia Italo Argentina di Colonizzazione*, en «L'Agricoltura coloniale», 22, 1928, pág. 88.

<sup>86</sup> M.R. (Maria Rosaria) Ostuni, Giuseppe De Michelis, *Dizionario Biografico degli Italiani*, Istituto dell'Enciclopedia italiana, ad vocem. Véase: [http://www.treccani.it/enciclopedia/giuseppe-de-michelis\\_\(Dizionario\\_Biografico\)/](http://www.treccani.it/enciclopedia/giuseppe-de-michelis_(Dizionario_Biografico)/)

<sup>87</sup> Eugenia Scarzanella (a cura di), *Fascistas en América del sur*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires 2007, pág. 181.

<sup>88</sup> Las inversiones de ICLE en la Argentina fueron, de hecho, todos destinados para la CIAC, y hasta 1944 ascienden a 13 millones de liras. Véase: ASMAE, Ministero Affari Esteri, Affari Politici, 1931-1945, b. 40 Argentina, Di Stefano, Relazione sugli avvenimenti politici e sugli interessi italiani in Argentina, 1 agosto de 1944.

<sup>89</sup> Guido Valensin, *Scelta di scritti*, Vallecchi, Firenze 1950, pág. 111

<sup>90</sup> *L'Emigrazione italiana negli anni 1924 e 1925 cit.*, págs. 289-290.

Al trabajo de *lobbying* realizado en Italia por Dinale, correspondió un compromiso similar en la otra orilla del océano por parte de Bonoli, a quien el exponente fascista había recomendado discreción. Casi por tomar la iniciativa y después de «muchos esfuerzos», el 13 de julio de 1923 Bonoli logró «hacer un *Boleto* provisorio de compra» por 5000 hectáreas de la sucesión de Don Marco Zorrilla, tierra fértil, muy cercana al Ferrocarril del Sur<sup>91</sup>. Y no se detuvo allí. El ingeniero romano –contrariando por esto a Dinale – a continuación, tomó la iniciativa de interesar al Ministro de Italia en Buenos Aires, el conde Giuseppe Colli di Felizzano, que ya había recibido un pedido de informe del CGE. El diplomático, por recomendación de Bonoli, llamó la atención del gobierno «en la necesidad de tomar una decisión sobre el Proyecto Dinale, teniendo en cuenta que era «bueno y factible», después de un análisis efectuado también por el Consejero de la emigración, Tasco, más tarde muy cerca de la sociedad colonizadora<sup>92</sup>.

Las noticias que llegaban desde Italia, a través de la Delegación, para Bonoli no eran reconfortantes a pesar de las garantías recibidas por el «socio» Dinale. «Se había pensado –escribió el ingeniero en un detallado «Memorándum» que, de hecho, se convirtió en la herramienta básica para el trabajo de promoción que llevaría a la constitución de las sociedades colonizadoras– que el Gobierno italiano, ya sea directamente o sea interesando a cualquier consorcio de bancos nacionales, habría podido financiar la operación propuesta, pero por las noticias recibidas por la Delegación se consideró por completo imposible la realización de esa posibilidad»<sup>93</sup>. No se puede saber en que medida fuesen verídicas las informaciones recibidas por vía diplomática y, por tanto, fuese justificado el pesimismo de Bonoli. Muy probablemente, él actuaba sin tener en cuenta las garantías que Dinale, de cualquier modo, había recibido de CGE, de INCILE y directamente del mismo Mussolini, en la necesidad de abordar la inminente caducidad de la opción de las tierras de Zorrilla. El hecho es que Bonoli por una parte, juzgaba imposible la intervención de Italia, pero por otra, –en el mismo documento– asumía «la participación de las instituciones bancarias», que el CGE, como había asegurado Dinale, se había comprometido a hacer

---

<sup>91</sup> El Boleto de compra-venta ha sido reproducido en Diego López, *Villa Regina. Ayer y Hoy*, s.n., Villa Regina 1978 (publicación en conmemoración del 54° aniversario de la fundación de la ciudad), cit. en E. L. Maida, *Inmigrantes en el Alto Valle del Río Negro* cit., pág. 98.

<sup>92</sup> *Bonoli a Dinale*, Buenos Aires, 24 de agosto de 1923.

<sup>93</sup> Documentos Bonoli, *Memorandum sobre la Compañía Colonizadora del Río Negro*, 10 de noviembre de 1923.



participar: «Es lícito pensar –escribió– que los bancos italianos se interesen en el problema de la colonización intensiva, facilitando la transferencia a la República Argentina de las familias colonizadoras seleccionadas en las regiones italianas más avanzadas en el regadío de los cultivos»<sup>94</sup>.

Así, sin esperar el anunciado regreso de Dinale, que el 29 de noviembre de 1923 partió desde Génova con la nave Príncipe de Udine, y con la consigna de Mussolini –como se lee en los diarios– para hacer frente a los programas de inmigración en América del Sur<sup>95</sup>, dos días antes, en una sala de la Delegación italiana, Bonoli explicó el proyecto a los representantes de los cinco bancos italianos que operaban en Buenos Aires (Banco Francés e Italiano per l'America del Sud, Banca Commerciale Italiana, Credito Italiano, Banco de Italia y Río de la Plata, Banco Italo-Belga). «El vencimiento de la opción de compra de la propiedad de Est. Chichinales, que es el mejor bajo todo punto de vista –afirmó en un italiano «contaminado» por muchos términos en español– ha precipitado las cosas y heme aquí delante de ustedes para exponerles el proyecto, seguro que, convencidos de la bondad del negocio, no dejarán de prestarle el mayor apoyo»<sup>96</sup>.

Bonoli fue convincente. La reunión en la Delegación inmediatamente dio los resultados deseados. El primer experimento italiano de inmigración artificial en una zona desértica, pero rica en agua, para cultivar y mejorar, encontró los primeros patrocinadores en la Argentina. El 30 de noviembre, de hecho, Bonoli renovó la opción de compra de las 5.000 hectáreas pagando a cuenta, la suma de 50 mil pesos a los herederos Zorrilla. Pero, más importante aún, como resultado de esa reunión, fue la formación de un Sindicato promotor para la creación de la Compañía colonizadora<sup>97</sup>. Los bancos italianos no se echaron atrás, todo lo contrario. El consorcio bancario recaudó 1.000.000 de pesos en cuotas de 200.000 que fueron suscritas por la Banca Commerciale Italiana (BCI), el Banco de Italia y Río de la Plata y el Banco Francés y Italiano para la América del Sur (Sudameris), otros 200.000 pesos fueron pagados por las empresas navieras (Navigazione Generale Italiana, Transatlantica Italiana, Cosulich, Lloyd Latino),

---

<sup>94</sup> *Ibidem*.

<sup>95</sup> *Rappresentante del fascismo nell'America del Sud*, en «La Patria degli Italiani», 30 de noviembre de 1923. Dinale llegó a Buenos Aires el siguiente 17 de diciembre

<sup>96</sup> Documentos Bonoli. *Esposizione fatta dall'ing. Bonoli nella Regia Legazione d'Italia a Buenos Aires*, 27 de noviembre de 1923. El texto, traducido al español, se publicó también en el quincenal «El Ciudadano» de Villa Regina el 30 de noviembre de 1962 y se repite en el volumen de Gonzáles, *Historia de Villa Regina* cit., págs. 20-26.

<sup>97</sup> Documentos Bonoli, *Bonoli a Franco Gonzáles, director del periodico «El Ciudadano»*, Buenos Aires, 23 de octubre de 1961.

100.000 de Lloyd Savoia y otro tanto por «destacados» comerciantes e industriales de la comunidad italiana en la Argentina, entre quienes estaba el futuro presidente de la sociedad, Héctor Valsecchi.

La operación financiera era evidentemente manejada desde Italia, y no es difícil intuir que el interés de los diferentes bancos y los empresarios haya sido el resultado de la acción de Dinale sobre el Duce y la CGE, que a su vez, presionó sobre la colectividad italiana de Argentina. Entre los bancos reunidos en consorcio para apoyar el proyecto, asumió un papel de liderazgo la BCI, que desde hacía muchos años estaba interesada en el mercado de América del Sur, donde tenía una presencia consolidada, a través del Sudameris que, dentro de un sistema crediticio conformado étnicamente<sup>98</sup>, se dirigía principalmente a la colonia italiana. Pocos años antes, en 1919, la BCI había participado también con una importante suma en el capital del Banco de Italia y Río de la Plata, el viejo banco de los inmigrantes<sup>99</sup>, participación que terminó en 1922, dejando así, solamente a Sudameris, la función de actuar como un polo de unión de las iniciativas financieras en toda la América Latina. La BCI, sin embargo, en los años siguientes, también mantuvo relaciones estrechas con el Banco de Italia y Río de la Plata<sup>100</sup>.

#### *Dinale fuera del proyecto?*

Las fuentes disponibles no se pronuncian sobre el papel desempeñado por Dinale después de su regreso a la Argentina. Es evidente, sin embargo que, a medida que se reforzaba la atención del gobierno fascista y del CGE respecto a la Argentina<sup>101</sup>, su figura y su rol en el proyecto para la colonia

---

<sup>98</sup> Giandomenico Piluso, *Le banche miste in Sudamerica: strategie, mercati, organizzazioni (1905-1921)*, en «Archivi e Imprese», n.18, 1998, pp. 245-289; Id., *Le banche miste in Sudamerica: strategie, mercati, organizzazioni (1906-1933)*, en «Liuc Papers n. 7, Serie Storia Impresa e società 2», marzo 1994.

<sup>99</sup> Había sido fundado en 1872 por empresarios argentinos de origen ligure y por algunos bancos italianos (Banco di Genova, Banco di Deposito e Sconto, Banco Italiano). Véase Banco de Italia y Río de la Plata, *Cien años al servicio del país 1872-1972*, Frigerio, Buenos Aires 1972, pág. 26.

<sup>100</sup> Roberto Di Quirico, *Le banche italiane all'estero, 1900-1950. Espansione bancaria all'estero e integrazione finanziaria internazionale nell'Italia degli anni tra le due guerre*, European press academic publishing, Fucecchio (Firenze) 2000.

<sup>101</sup> De febrero a octubre de 1924, se llevó a cabo en América del Sur el cruceo del jerarca Giovanni Giuriati, acreditado como Embajador Extraordinario en una misión diplomática especial destinada a consolidar las relaciones económicas; y en la primera mitad del año fue reforzada la presencia diplomática italiana en Buenos Aires: ya en abril, el confiable Luigi Aldrovandi Marescotti, conde de Viano, había reemplazado al liberal

artificial en Alto Valle del Río Negro que, llevaba incluso su nombre, se disipaban con el paso de las semanas.

En su segunda estadía en América del Sur, mientras el proyecto estaba en marcha como él lo había diseñado, construido y apoyado también con el Duce, Dinale fue capaz de ampliar el ámbito de interés en el campo de la emigración, mediante el desarrollo de nuevos programas de colonización en otros territorios. Dinale ahora pensaba también en «reforzar» las colonias existentes con la llegada de nuevas familias de Italia. Éste fue el caso, por ejemplo, de Colonia Alvear, en las cercanías de Mendoza, donde se detuvo en marzo de 1924. Después de visitar tierras cultivadas y terrenos baldíos, Dinale se reunió con los italianos de allí y el alcalde de la colonia, explicando su idea de hacer llegar 200 familias a esa zona. Después de la reunión en el Hotel de Paris, el 18 de marzo de 1924, fue elaborado un documento firmado por los colonos italianos, reunidos para «escuchar las palabras del Prof. Dinale y el programa del Gobierno italiano en relación a la emigración», que estuvieron de acuerdo en el hecho que el proyecto expuesto constituyese «un elemento seguro de riqueza para los que vinieran y de prosperidad general para la Colonia Alvear». Dinale también quiso conocer la opinión de los presentes sobre las actuales condiciones climáticas y sobre la productividad de la tierra y, por tanto, «la conveniencia de llevar a los Italianos a Colonia Alvear»: todos estuvieron de acuerdo, entusiasmados con la perspectiva de aumentar la presencia italiana en la colonia<sup>102</sup>. Nada fue hecho, a pesar que el administrador de la Sociedad Anónima «Colonia Alvear» hubiera tentado de convencerlo de la bondad de la operación, absolutamente más barata que la de Río Negro<sup>103</sup>.

Entretanto, sin embargo, había desarrollado otros proyectos de colonización en las áreas de Mendoza y Río Negro, que habría hecho llegar a Mussolini ilustrándoselos también, con la presentación de filmes. Estos

---

Colli di Fellizzano como ministro de Italia, con gran desacuerdo de la comunidad italiana. El 25 de junio, Aldrobrandi fue nombrado embajador, y el 29 siguiente presentó sus cartas credenciales al Presidente Alvear. Después de la elevación de la Delegación al rango de Embajada (la propuesta había sido hecha en diciembre de 1922 por el Ministro de Relaciones Exteriores argentino Ángel Gallardo), en agosto llegó a la Argentina también el veinteañero, príncipe heredero Humberto de Saboya, recibido en el puerto de Buenos Aires por más de cien mil italianos y celebrado tanto por la comunidad italiana como por las autoridades de la Argentina, el Presidente de la República a la cabeza con manifestaciones que tuvieron amplio eco en Italia también (véase, por ejemplo, las fotos publicadas por el semanario «Il Mattino illustrato» de Nápoles, en los números 34 y 35, respectivamente, 29 septiembre-6 octubre de 1924 y 6 – 13 de octubre de 1924).

<sup>102</sup> Documento firmado por colonos italianos, Colonia Alvear, 18 de marzo de 1924.

<sup>103</sup> Sociedad Anonima «Colonia Alvear» a Dinale, Buenos Aires, 13 de mayo de 1924.

proyectos habían sido recibidos con gran satisfacción por parte de la opinión pública de la capital argentina, ya que darían un fuerte impulso a la colonización agrícola, más que necesaria para el desarrollo del país, y él se sentía profundamente comprometido en llevarlos a cabo, tanto que en una entrevista declaró querer dejar la política para dedicarse exclusivamente al problema de la emigración<sup>104</sup>. «Para sostener el desarrollo de la colonización en este país –como afirmó Dinale dejando la Argentina– el gobierno italiano tiene en vista dos propósitos fundamentales: el primero, evitar que muchos inmigrantes italianos, desorientados y carentes de recursos, se aventuren en el interior de la República y se conviertan en miserables vagabundos, despreciados y explotados, a quienes luego se denomina «linyeras»; y el segundo, evitar, igualmente, que buena parte de dichos emigrantes terminen en manos de terratenientes o intermediarios explotadores que sólo atinan a utilizarlos como instrumento insensible para la valorización de sus campos»<sup>105</sup>.

Pero la iniciativa de la colonia rionegrina pasó a manos del Sindicato promotor que tomó los primeros capitales de los inversores. «Río Negro -confesaba a la familia, en una carta de fecha 30 de marzo de 1924, tras un largo viaje– ha sido medio una decepción, pero ya está hecho, por lo que Mussolini me envió un telegrama hace tiempo que si lo llevaba a término – la repetición, Neos – «tendrás lujo merecido del país y de mí». Y ahora lo he merecido. Todo lo demás funciona bien y son tres o cuatro cosas por las que se multiplicará el mérito por mil y no me dará sólo mérito»<sup>106</sup>.

#### *La constitución de la CIAC y la fundación de la Colonia Regina*

---

<sup>104</sup> *Se dará gran impulso a la colonización agrícola italiana en nuestro país*, en «La Razón», recorte s.d. La reunión se produjo, sin embargo, en mayo de 1924, a la víspera de la salida definitiva de Dinale para Italia, donde pronto volvió a la actividad periodística.

<sup>105</sup> *Ibidem*.

<sup>106</sup> *Dinale a la familia*, Buenos Aires, 30 de marzo de 1924. De hecho, como recompensa por lo que hizo en la Argentina, el Duce, apenas le fue posible, lo nombró Prefecto de la recién constituida provincia de Nuoro, en Cerdeña, con instrucciones para «reconstruir» el partido fascista, y para sanear ese territorio infectado de bandidos (véase Pantaleone Sergi, *Quando Mussolini diede ai prefetti la «licenza di uccidere»*, en «Giornale di Storia Contemporanea», XIV, 1, 2011, págg. 75-90). Neos, el hijo, periodista como su padre, estuvo con Dinale en Argentina y también él se convertiría en Prefecto, desarrollando, a mediados de los años treinta, también la delicada tarea de Director General para el servicio de la prensa italiana en el Ministerio de Prensa y Propaganda del régimen fascista.

La CIAC comenzó a operar mucho antes de constituirse oficialmente y obtener el reconocimiento del gobierno argentino, abriendo su sede en la calle Cangallo 500. El terreno identificado fue sometido a rigurosas investigaciones para verificar si realmente ofrecía excepcionales condiciones para los colonos. Los representantes de los bancos, las autoridades y los técnicos querían constatar personalmente la situación, participando en una serie de visitas. El diario «La Razón», dando cuenta de la «inspección» y solicitando a las autoridades nacionales facilitar, por cualquier medio, la feliz realización de la empresa, destacó que «el proyecto de este género de colonización, en el que interviene por primera vez la banca italiana, se considera un gran progreso para esa zona y para el país»<sup>107</sup>.

El 31 de marzo de 1924, Bonoli, gracias a las relaciones con el Director General Giuseppe Zuccoli que, estando en Buenos Aires, fue interesado en la iniciativa por el Ministro de Italia, trasladó la escritura de compra-venta firmada con los herederos de Zorrilla al Banco Francés e Italiano para la America del Sud (Banque Française & Italienne pour l'Amérique du Sud), que asumió la misión de apoyar la formación de la Compañía, encaminando las actividades preliminares. Y ya el 27 de mayo, Emilio Bignami, brazo derecho de Bonoli y primer inspector de la CIAC<sup>108</sup>, fue a Río Negro para examinar el estado de los terrenos adquiridos. En Río Negro el proyecto de colonización fue recibido con entusiasmo. «La iniciativa que, contando con el Commissariato para la emigración de Roma, tiende a colonizar vastas extensiones de nuestro país con agricultores italianos, aporta inapreciables elementos nuevos al progreso del país, valorizando de paso la obra del capital privado allí donde el estado fracasa», escribió el diario «Río Negro», muy crítico en lo que respecta al gobierno nacional y al régimen latifundista, contrario a la inmigración europea<sup>109</sup>. El periódico, efectivamente, añadió: «Confíese el ministro de Agricultura que casi nada se ha hecho para colonizar y que el estado sólo dispone de tierras susceptibles de cultivo en la zona subtropical del Norte y en algunos valles de la Patagonia. Todas las tierras buenas de la zona templada están acaparadas y sus dueños pueden, a su antojo, arrendar, subdividir y vender sin importarles un comino lo que el gobierno piense ni lo que al país le convenga». Afortunadamente, concluye la larga nota, «nos dan un ejemplo los italia-

---

<sup>107</sup> *Plan del colonización en el valle de Río Negro*, en «La Razón», 28 de abril de 1924.

<sup>108</sup> Unos años más tarde, Bignami, fue nombrado vicecónsul de Italia en Villa Regina.

<sup>109</sup> *Sobre colonización*, en «Río Negro», 10 de abril de 1924. Junto con el señor Italo Pisani, editor general del diario «Río Negro» de General Roca, agradezco en particular a Ana María Alonso, Jefa de Archivo y Biblioteca del mismo diario, por el material que me proveyó con extrema cortesía y exquisita disponibilidad.

nos con su excelente iniciativa en Río Negro, demostrando así que un feroz egoísmo se esconde detrás del régimen latifundista que se opone, por simple inercia, a los avances de la inmigración europea».

De nuevo Bonoli, alma del proyecto, el 7 de julio siguiente, dirigió al Presidente de la CIAC, el milanés Héctor Valsecchi<sup>110</sup>, su primera declaración con el programa detallado de las obras consideradas estrictamente necesarias de realizar en el primer año, en la colonia rionegrina, desde la distribución de tierras hasta la creación de la cooperativa agrícola para los implementos agrícolas<sup>111</sup>. Esta relación, como se ha señalado con razón, «muestra claramente la visión, el temperamento y la capacidad de los hombres que crearon las bases para el crecimiento y desarrollo de este valle del Río Negro»<sup>112</sup>. Cuatro días después, la Compañía se formó oficialmente con una ceremonia en la Cámara de Comercio Italiana de Buenos Aires, bajo los auspicios de la Real Embajada, y a la que asistieron representantes del gobierno argentino<sup>113</sup>.

Que se trataba de una empresa económicamente atractiva y potencialmente rentable, no hay duda. Como lo indica claramente en el artículo 4 del Estatuto, ésta tenía la intención de «promover y favorecer la colonización en el territorio de la República Argentina, tratando que los colonos lleguen a ser propietarios de las tierras que trabajan, guiando sus actividades y prestándoles la mayor asistencia moral», una colonización de tipo socialista, así como la habían diseñado Bonoli y Dinale<sup>114</sup>.

Le correspondió a Valsecchi, presentarse nuevamente, el 9 de octubre siguiente, frente a los bancos y a los empresarios, representantes de la colectividad italiana (también asistieron el Consejero Tasco y los Cónsules de Buenos Aires y La Plata) y destacadas personalidades Argentinas, para ilustrar los objetivos y el programa inmediato de la sociedad y proponerles suscribir una ampliación de capital de un millón de pesos, aprobado el día anterior por el Directorio de la Sociedad, de conformidad con el Estatuto que preveía el capital para emitir, de 3 millones de pesos (unos veinte mi-

---

<sup>110</sup> Hector Valsecchi nació en Milán en 1873 y falleció en Buenos Aires el 22 de enero de 1959.

<sup>111</sup> Documentos Bonoli, *Rapporto di Bonoli a Valsecchi*, Buenos Aires, 7 de julio de 1924.

<sup>112</sup> *De como un hombre supo planear el desarrollo de una ciudad*, en «Río Negro» (Gral Roca), *Suplemento Villa Regina*, 6 de noviembre de 1975. En esa ocasión, el periódico publicó el informe completo de Bonoli a Valsecchi (págs. 5-7).

<sup>113</sup> E. L. Maida, *Inmigrantes en el Alto Valle del Río Negro* cit., pág. 99.

<sup>114</sup> Por otra parte, Dinale era aun un «viejo revolucionario – tal vez nunca subjetivamente «arrepentido»»: así Mario Isnenghi, *L'Italia del fascio*, Giunti Editore, Firenze 1996, pág. 16.

llones de liras). La reunión tuvo lugar en la sede de la Cámara de Comercio Italiana en Buenos Aires y había sido solicitada a finales de septiembre por el Embajador Aldrovandi, a fin de que los emprendedores italianos en Argentina secundaran el proyecto, que necesitaba de relevantes capitales, y también porque era visto «con la mayor simpatía por el R. Gobierno»<sup>115</sup>.

Los resultados fueron más que alentadores. Además de rentables, porque determinó la sucesiva afluencia de capitales frescos y la entrada de nuevos accionistas en la estructura de la empresa, la reunión fue particularmente útil para definir el calendario y las modalidades de la «operación Río Negro», sobre la que insistió el embajador Aldrovandi, solicitando la atención de los participantes sobre los nobles objetivos de la CIAC: «Una compañía que inspirándose en propósitos tan altos, y que, apoyada por estudios concienzudos, logre capacitar al inmigrante italiano para obtener, inmediatamente después de su llegada a la Argentina, las condiciones más favorables para el desarrollo feliz de su actividad, no puede más que ser bien visto por el gobierno italiano, y por lo tanto, repito, la Compañía Italo-Argentina de Colonización puede contar con su simpatía y su apoyo»<sup>116</sup>.

Fue fundamental, en esta ocasión, la intervención del presidente Valsecchi, convencido de que si hubiesen operado desde los primeros años de la emigración italiana, empresas italianas como la CIAC, a los emigrantes se les habrían evitado sacrificios inútiles y desengaños. La tarea de la sociedad era justamente esa: hacer lo que nadie había hecho por los colonos italianos, es decir, su defensa moral y material. Por esta razón, la CIAC se proponía como una empresa comercial, pero no especulativa, y los detalles expuestos en el plan de colonización de Río Negro estaban allí para demostrarlo. De todos modos, la sociedad estaba en condiciones de comenzar de inmediato su propio programa teniendo a disposición «una propiedad de 5.000 hectáreas de tierra fertilísima», que habría sido repartida en pequeñas parcelas de 10 a 15 hectáreas. «La Compañía –aseguró Valsecchi– alambarrará cada uno de estos lotes, construirá una casa y dará el terreno al colono, ya en parte desmontado, nivelado, arado y con la irrigación, en fin, en condiciones para ser inmediatamente cultivado»<sup>117</sup>.

---

<sup>115</sup> Archivio Storico Intesa Sampaolo (ASI), Milano, Patrimonio Banca Commerciale Italiana (BCI), Fondo Segreteria Toeplitz (ST), cart. 44, fasc. 6, *Compañía Italo-Argentina de Colonización – SA*, La carta de Aldrovandi al Presidente de la Cámara de Comercio Italiana (Buenos Aires, 29 de septiembre de 1924), se reproduce en el folleto impreso después de la reunión y en el cual están publicacadas también las intervenciones del mismo Embajador y de Valsecchi.

<sup>116</sup> Ivi, pág. 9.

<sup>117</sup> Ivi, pág. 15.

Valsecchi, por último, aseguró a los potenciales inversionistas que la CIAC era una empresa capaz de garantizar una compensación adecuada al capital, y anunció que el ingeniero Bonoli, nombrado director, cada tanto se trasladaría a Río Negro para vigilar de cerca los trabajos y el desarrollo posterior de la colonia.

No obstante, antes del reconocimiento oficial por parte del gobierno, la compañía comenzó a operar en los terrenos adquiridos. De hecho, los trabajos se iniciaron el 23 de octubre: en esa fecha fueron levantadas una pequeña cabaña de madera y dos carpas para acoger a los primeros en llegar. Fue la primera célula del futuro centro urbano. «Establecida de inmediato una modesta instalación para el abastecimiento de los alimentos –recordó Bonoli– pronto comenzó el estudio para el trazado de calles y división de lotes, al mismo tiempo que se verificaron las medidas que figuraban en el instrumento de propiedad»<sup>118</sup>.

Quince días después, el 7 de noviembre, gracias también a las relaciones de Bonoli con el primer inquilino de la Casa Rosada y su personal, facilitadas por el cuñado Emilio Cipolletti, activo militante de la Unión Cívica Radical<sup>119</sup>, el Presidente de la República, Marcelo T. de Alvear, firmó el decreto largamente esperado, permitiendo a la CIAC operar en las generosas tierras de Río Negro. En homenaje a la esposa del presidente, una cantante de ópera, hija de un italiano pero nacida en Portugal, la colonia, para la cual Dinale y Bonoli habían elegido el nombre de Vittorio Veneto, se llamó Colonia Regina Pacini de Alvear, conocida muy pronto como Colonia Regina<sup>120</sup>.

Empezó, entonces, a través del Banco de Italia y Río de la Plata y del Banco Francés e Italiano para la América del Sur, la oferta de suscripción de 10.000 acciones de 100 pesos cada una, por un total de 1.000.000 de pesos, que terminó con éxito, mucho antes del 31 de diciembre de 1925, fijado como plazo. La compañía confiaba «de poder colocar el primer grupo de 100 familias antes del siguiente mes de marzo de 1925»<sup>121</sup>, y más

---

<sup>118</sup> *Rapporto di Bonoli al Consiglio d'amministrazione della CIAC*, 30 de junio de 1925.

<sup>119</sup> E. L. Maida, *Inmigrantes en el Alto Valle del Río Negro* cit., pág. 101n.

<sup>120</sup> En algunos textos anarquistas, «la esposa italiana de Alvear» está considerada como pro-fascista, habría sido ella quien induciría a su marido para hostigar a los anti-fascistas y a otros inmigrantes italianos (véase Julio A. Sierra, *Primera damas argentinas. Mujeres en la cima del poder*, Editorial El Ateneo, Buenos Aires, pág. 122).

<sup>121</sup> ASI, BCI, ST, cart. 44, fasc. 6, *CIAC, Emisión a la par de 10.000 Acciones*, Buenos Aires, noviembre 1924.



aún, antes del inicio oficial, había preparado 95 lotes y firmado 50 contratos.

La capitalización fue un éxito también por el apoyo del diario «La Patria degli Italiani», que inicialmente había mantenido un extraño silencio. Sólo el 24 de noviembre, de hecho, el periódico, por lo general más atento a registrar todos los eventos relacionados con la comunidad, publicó una larga nota para definir la iniciativa, significativa pero modesta, explicitando reservas en relación con «algunas divergencias entre las ideas que el periódico había expresado en varias ocasiones y los programas de la CIAC». Según «La Patria», entonces, tres millones de pesos eran bien poca cosa, y representaban un capital insuficiente. Tampoco, en opinión del diario porteño, la colocación de trescientas o cuatrocientas familias de agricultores habría resuelto el problema de la colonización italiana en Argentina<sup>122</sup>. Aunque la iniciativa estaba destinada al éxito, ya que la empresa estaba representada por un Consejo de Administración formado por personas que, solas, brindaban «la mejor confianza para el éxito más brillante»<sup>123</sup>.

La actitud escéptica y contradictoria del diario, sin embargo, cambió muy pronto, sin duda, por presiones empresariales, siendo, en verdad, órgano de la colectividad italiana, pero también expresión de la élite económica de la emigración. Después de anunciar el inicio de la emisión de las acciones<sup>124</sup>, con una serie de artículos firmados por el Dr. Domingo Borea, directivo del Ministerio de Agricultura de Argentina, no sólo no mostró más, cierta perplejidad, sino que promovió con tenacidad el proyecto que se convertiría en un «éxito y un ejemplo»<sup>125</sup>. En apoyo de la

---

<sup>122</sup> *La Compagnia Italo-Argentina di Colonizzazione. Un'importante iniziativa chiamata a dare ottimi frutti*, en «La Patria degli Italiani», 23 de noviembre de 1924.

<sup>123</sup> Ivi. El «directorio», según fue reportado por el diario, se componía así: presidente Ettore Valsecchi (firma «Valsecchi, Hnos y Cia»); vicepresidente: Dr. Prof. Giuseppe De Luca; consejeros: Ettore Bertora (Compañía naviera Lloyd Sabauda); Guido Colombo (Banco Francés e Italiano para la América del Sud); ing. Marcello Conti (Profesor de la Universidad de Buenos Aires y La Plata); Armando Ghirlanda y Luigi D. Medica (Banco de Italia y Río de la Plata); Stefano Gras (Compañía naviera Italia-America) y Gioacchino Migliore. Sustitutos: Edoardo Doretti y Giovanni Sala (Banco de Italia y Río de la Plata); Dino Poli (Banco Francés e Italiano para la América del Sud). Intendentes: Cesare Gerolimich (Compañía naviera Cosulich); Giovanni A. Piaggio (Banco de Italia y Río de la Plata) y Adone Vendemiati (consejero suplente de «La Patria degli Italiani»). Gerente: Ing. Filippo Bonoli.

<sup>124</sup> *La Compagnia Italo-Argentina di Colonizzazione. Oggi comincerà l'emissione delle azioni*, en «La Patria degli Italiani», 24 de noviembre de 1924.

<sup>125</sup> D. [Domenico] Borea, *Compagnia Italo-Argentina di Colonizzazione. Le basi di una pratica e vera colonizzazione*, en «La Patria degli Italiani», 18 de diciembre de 1924. Bajo

CIAC, además, el diario intensificó su atención. Recogió las declaraciones del Presidente Valsecchi, regresado a Buenos Aires el 22 de diciembre, después de un viaje relámpago a Italia, donde se había reunido con autoridades y recibido la aprobación para el proyecto, que confirmó la participación directa de Mussolini. Por consiguiente, publicó una entrevista de De Michelis, que aseguraba el apoyo del CGE a la empresa. En el contexto de lo que hoy definiríamos como una ofensiva mediática, en marzo de 1925, la CIAC organizó una excursión a Río Negro, guiada por Valsecchi y Bonoli, para ilustrar a periodistas, empresarios y autoridades diplomáticas sobre los «excelentes resultados» obtenidos en la Colonia Regina, situada en una de las «regiones más privilegiadas del mundo»<sup>126</sup>, donde el trabajo de realización del proyecto era «intenso» y el progreso «rápido y admirable»<sup>127</sup>. Al enviado de «La Patria», que escribió dos largos artículos elogiosos, la colonización italiana en Río Negro apareció como una empresa formidable: «La tierra liberada de la vegetación silvestre y despejada» presentaba «un aspecto muy atractivo», la organización era un modelo, la dirección impecable, racional y muy eficiente.

Hasta el 31 de diciembre de 1924, en efecto, unos 40 «pioneros» italianos provenientes principalmente de localidades vecinas, como había sugerido el mismo Bonoli para acelerar el trabajo, se habían asentado en las tierras de la CIAC. Y el 5 de marzo siguiente, en presencia del embajador Aldrovandi, del presidente Valsecchi y otros notables italianos, llegados desde Buenos Aires, Colonia Regina se inauguró oficialmente en un acto al que también asistieron autoridades de la Argentina<sup>128</sup>.

Fueron meses de trabajo febril, aquellos que siguieron al decreto presidencial y a la formación del capital, tanto para las familias beneficiarias, que poco a poco llegaban a la Colonia, en algunos casos, atraídas también «por el encanto de la publicidad de las manzanas de esta tierra», que por grandes carteles publicitarios tentaron a muchos trentinos<sup>129</sup>, como para

---

el título *Compagnia Italo-Argentina di Colonizzazione*, el diario publicó otros artículos de promoción de Borea: 21 de diciembre de 1924, 8 de marzo de 1925, 13 de marzo de 1925, 29 de marzo de 1925.

<sup>126</sup> Gino Fantacci, *In viaggio per la colonia «Regina»*, en «La Patria degli Italiani», 26 de marzo de 1925.

<sup>127</sup> Id., *L'escursione al Rio Negro organizzata dalla C.I.A.C.*, en «La Patria degli Italiani», 28 de marzo de 1925.

<sup>128</sup> *Ibidem*.

<sup>129</sup> Testimonios de las pioneras Palmira Rozza y Rosina Bonelli, en Edda Collino, Alicia Vergottini, *Il ruolo della donna italiana. Proiezione della donna italiana agli [que es alle] origini e formazione della Colonia Regina (1925-1927)*, Villa Regina, Río Negro, Argentina, s.d., mecanografiado presentado para el Premio «Costantino Pavan», cuentos

los mismos técnicos de la CIAC dedicados al diseño y a la contemporánea construcción de cercados, caminos, canales de riego adornados con árboles, plantaciones de álamos, tamariscos y juncos y todo lo necesario.

Vinieron primeramente cinco familias de Sicilia, y luego siguieron otras de Friuli y así sucesivamente. A finales de 1925, ya se habían establecido 87 familias italianas (29 de Véneto, 25 de Le Marche, 13 de Sicilia, 9 de Piemonte, 5 de Toscana y una de cada una de las siguientes regiones: Abruzzo, Calabria, Lombardía, Puglia, Cerdeña y Umbria). Otras 7 familias eran españolas y 4, argentinas<sup>130</sup>. A cada familia fue asignada una casa de dos o cuatro habitaciones, construidas con ladrillos de barro cocido o bloques de cemento y arena. Todas estaban cubiertas con hojas de zinc corrugado apoyadas sobre listones de álamo.

En la Colonia se cultivaba de todo: hierbas medicinales, avena, maíz, guisantes, frijoles y legumbres, patatas, viñedos y árboles frutales. Se experimentó enseguida, también, el cultivo del arroz, dada la abundancia de agua en todo el Valle.

El pueblo de Villa Regina, así fue el nombre oficial después de 1930<sup>131</sup>, se desarrolló en paralelo con la llegada de los colonos agrícolas y, a continuación, artesanos, comerciantes y profesionales, según la necesidad. El mismo Valsecchi había puesto la construcción de la ciudad como un objetivo prioritario de la CIAC: «Fomentaremos –garantizó a los inversionistas– la rápida formación del pueblo, centro de nuestra colonia, dotándolo de todos los recursos y medios materiales y morales que nos será posible obtener, y haciendo surgir, mediante oportunos acuerdos con el Gobierno Argentino, el Consejo Nacional de Educación, el F.C. del Sud, con los Padres Salesianos, etc., escuelas, servicios sanitarios, Iglesia, lotes experimentales, etc., etc.»<sup>132</sup>.

En la colonia se necesitaba de todo. En 1925, algunos obreros italianos dieron vida a una industria para la fabricación de puertas y ventanas, por supuesto muy activa en una realidad con gran crecimiento edilicio, y otros habían presentando una solicitud para la construcción de edificios destinados a carnicería, panadería y mercería. En el mismo año comenzó a funcionar una escuela italiana. No había aún una Iglesia. Su construcción, en albañilería, comenzó el 4 de abril de 1926, en medio de la profunda emoción de la comunidad, como escribió «Caras y Caretas», publicando, el 8

---

publicados e inéditos de la cultura local.

<sup>130</sup> *Relazione di Bonoli alla CIAC corrispondente all'anno 1925*, 20 de febrero de 1926.

<sup>131</sup> La Comuna, con la inserción de la Comisión de Fomento, fue creada por decreto del gobierno nacional n. 547 del 23 de diciembre de 1930.

<sup>132</sup> ASI, BCI, ST, cart. 44, fasc. 6, *Compañía Italo-Argentina* cit., pág. 14.

de mayo, un artículo y algunas fotos de la ceremonia, que contó con la presencia del Encargado de Negocios italiano en Buenos Aires, Ernesto Koch y el habitual Vincenzo Tasco, en ese momento Cónsul General. Fue terminada en 1927 y, desde el año siguiente hasta 1937, fue cura el misionero salesiano Marcelo Pío Gardin<sup>133</sup>. Tampoco había un puente que uniese la ciudad con el campo y la estación de tren; en 1926, se habilitó una pequeña estación, sumamente modesta (enfrente surgió enseguida un hotel), pero, al año siguiente, fue reemplazada, «como resultado del importante desarrollo», por otra estación llamada «Villa Regina»<sup>134</sup>, constituida por un bonito edificio cercano.

La escuela y la posada, que ya existían en 1925, en opinión de Bonoli eran dos edificios útiles para dar ya una idea del futuro pueblo. Un par de caminos ya estaban trazados y arbolados, con la plaza principal a la entrada de la Colonia, las que iban delante de la primera y la segunda estación, en cambio, debían ser ubicadas: «Permanece inalterada nuestra opinión – escribió Bonoli – acerca de las óptimas perspectivas que presenta la venta de solares, pero la limitación a las 4 manzanas del extremo, ha sido razón suficiente para no haber podido efectuar – hasta hoy – venta alguna. Necesitaría eliminar esta restricción y autorizar la venta de solares, también en la manzanas más vecinas a la futura estación reservando, sólo para más tarde, ciertos puntos determinados»<sup>135</sup>.

La aprobación del plano general del «Pueblo Regina Alvear», elaborado por la CIAC<sup>136</sup>, resolvió varios problemas. El lugar elegido para construir la nueva ciudad estaba situado entre una barda, al norte y un brazo del Río Negro, el Río Salado, encimado contra el terraplén del ferrocarril (km. 1106, estación Regina Alvear), sin embargo, pronto resultó insuficiente para las necesidades<sup>137</sup>. Creadas, de hecho, las primeras infraestructuras,

---

<sup>133</sup> Don Marcello Pio Gardin había sido oficial del ejército italiano, durante la Primera Guerra Mundial, y en 1918, sacerdote en Portogruaro. (véase Carlo Trabucco, *Prete d'Oltre Piave. Pagine eroiche del Veneto invaso*, AVE, Roma 1938). En cuanto al papel desempeñado por los salesianos en la nueva colonia de Río Negro, por favor consultar a Silvia L. Zanini, *Mirando al futuro. Historia de la acción evangelizadora, educativa y social de los Salesianos en Villa Regina*, Instituto de Artes Gráficas, Buenos Aires 1996.

<sup>134</sup> *Estación Villa Regina*, en «Boletín oficial de la Bolsa del comercio de Buenos Aires», vol. 23, parte 1, 1927, pág. 908.

<sup>135</sup> *Relazione di Bonoli alla CIAC corrispondente all'anno 1925*, cit..

<sup>136</sup> El plano original se reprodujo en William Rögind, *Historia del Ferrocarril Sud 1861-1936*, Edit. Ferrocarril Sud, Buenos Aires 1937, pág. 630.

<sup>137</sup> César A. Vapñarsky, Edith A. Pantelides, *La formación de un área metropolitana en la Patagonia: población y asentamiento en el Alto Valle*, Centro de Estudios Urbanos y Regionales, Buenos Aires 1987, pág. 201.

distribuidas las primeras 1.300 hectáreas, y sumando 130, las familias beneficiarias, Villa Regina se desarrolló al mismo ritmo de otras ciudades gemelas del Valle, y se convirtió en la sede de las principales compañías agroindustriales<sup>138</sup>.

La estructura de «ciudad de fundación», la construcción de los edificios y el crecimiento del centro urbano se produjeron con características típicamente italianas como habían imaginado Dinale y Bonoli. También el gobierno de la ciudad tuvo características italianas y fascistas. Villa Regina, por ende, fue una ciudad italiana. En todos los sentidos.

---

<sup>138</sup> Pedro Navarro Floria, *Historia de la Patagonia*, Ciudad Argentina, Buenos Aires 1999, pág. 138.